

Huellas

Inmigración e
historia de
las colectividades
en Córdoba

Conrado Storani (dir.)
Noelia Wayar y Marcos Duarte
(comps.)



unc | editorial

HUELLAS

HUELLAS

Inmigración e historia de las colectividades
en Córdoba

Director: Conrado Storani
Coordinadores: Noelia Wayar y Marcos Duarte

Mesa Permanente de Colectividades - Secretaría de Extensión
Universidad Nacional de Córdoba (SEU-UNC)



Universidad
Nacional
de Córdoba



Autoridades UNC

Rector

Mgter. Jhon Boretto

Vicerrectora

Mgter. Mariela Marchisio

Secretario General

Ing. Daniel Lago

Prosecretaria General

Dra. Ing. Agr. Paola Andrea Campitelli

Director de Editorial de la UNC

Dr. Marcelo Bernal

Secretaría de Extensión UNC

Huellas: inmigración e historia de las colectividades en Córdoba / Compilación de Noelia Wayar; Marcos Duarte; Dirigido por Conrado Storani; Prólogo de Cristina Bajo. - 1a ed - Córdoba: Editorial de la UNC, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-707-306-5

1. Colectividades. 2. Inmigración. 3. Córdoba. I. Wayar, Noelia, comp. II. Duarte, Marcos, comp. III. Storani, Conrado, dir. IV. Bajo, Cristina, prolog. V. Título.

CDD 306.0982

Diseño de colección y portada: **Lorena Díaz**

Diagramación: **Marco J. Lio**

Edición: **Laura Yawien**

Coordinación editorial: **L. Díaz**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Universidad Nacional de Córdoba, 2024

ÍNDICE

Palabras preliminares <i>Conrado Storani</i>	10
Prólogo <i>Cristina Bajo</i>	11
Introducción <i>Noelia Wayar</i>	13
1. Italianos en la formación social de Córdoba: diversidad de ideologías y costumbres <i>Lic. Marcelo Castagno</i>	15
2. Alberdi, el barrio más austral de Perú <i>Eligio García</i>	20
3. Un viaje a la esencia del inmigrante polaco <i>Leandro Acosta y Agustina Giraudo Sniechowski</i>	23
4. Origen y desarrollo de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba <i>Secretaría de Relaciones Institucionales - Colectividad Sirio Libanesa</i>	30
5. Diáspora vasca: el legado en Córdoba y en la UNC <i>Familia Maiztegui (María Luz, Graciela y María del Carmen)</i> <i>Centro Vasco Argentino Gure Txokoa.</i>	36
6. Dinámica migratoria lituana: movilidad e integración <i>Marcela A. Naselis.</i>	43
7. El aporte de la cultura arquitectónica suiza a Córdoba y la UNC <i>Arq. Jorge Bettolli</i>	49
8. Comunidad armenia: ¿Inmigrantes o refugiados? <i>Ing Ignacio Assadourian</i>	52

9. La impronta checoslovaca en la cultura cordobesa <i>Pamela Havlik</i>	56
10. Brasileños en Córdoba: proximidad geográfica y fuertes lazos de integración <i>Claudio da Silva</i>	58
11. Córdoba, refugio de gallegos que huían del franquismo <i>Trinidad Castiñeira</i>	61
12. 80 años de la colectividad helénica en Córdoba <i>Colectividad Helénica de Córdoba</i>	71
13. Del corazón de Croacia a Córdoba: una llegada numerosa en tres etapas <i>Lic. Cristian Sprljan</i>	74
Anexo fotográfico	78

PALABRAS PRELIMINARES

Cada 4 de septiembre se celebra en la Argentina el “Día del Inmigrante”. En 1949 se eligió esa fecha en conmemoración de la disposición dictada por el Primer Triunvirato en 1812, que ofrecía “su inmediata protección a los individuos de todas las naciones y a sus familias que deseen fijar su domicilio en el territorio”.

La Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba (SEU-UNC) adoptó también esa fecha para presentar en 2020 la “Mesa Permanente de Colectividades”, integrada por cerca de una treintena de grupos de inmigrantes y descendientes radicados en la ciudad de Córdoba.

A largo de estos años, este espacio se convirtió en lugar de encuentro y diálogo para organizar acciones y actividades, tanto de tipo cultural como académico, que contribuyan a fortalecer las instituciones y, a la vez, a visibilizar el carácter multicultural de la sociedad cordobesa en general y de nuestra Universidad en particular.

UNC e inmigración. Más de cuatro siglos de vida compartida. Nuestra Universidad nació con inmigrantes y creció a la par de las sucesivas corrientes migratorias. En sus aulas, de hecho, han convivido distintas colectividades sin tener conflictos culturales, étnicos o religiosos. El espíritu colaborativo y el respeto entre culturas han sido la base de la integración. La universidad pública tiene el deber de promoverlos.

Esta obra recupera las historias de aquellos inmigrantes, sus hijos, hijas, nietos, nietas y sus comunidades, que llegaron a nuestro país en busca de un futuro promisorio. Las huellas de aquellos que, con gran esfuerzo, pudieron acceder a la educación universitaria y, añorando su tierra, proyectaron sus vidas en Córdoba, haciendo importantes aportes culturales, sociales e institucionales para la conformación de la identidad cordobesa y también de la UNC, una institución protagonista de grandes transformaciones educativas y sociales del país.

A todos ellos y ellas queremos reconocerlos y homenajearlos. Construir en base al pasado, un presente y un futuro de respeto, diversidad y cooperación intercultural, con la participación activa de las diferentes comunidades que hacen de Córdoba una provincia cosmopolita.

Esta es una tarea esencial y una responsabilidad para todos los que construimos día a día la UNC. Reconocer lazos históricos y proyectar el futuro, que sin dudas será multicultural.

Conrado Storani
Secretario de Extensión Universitaria de la UNC
(SEU-UNC)

PRÓLOGO

El acto de emigrar, en la Historia Universal, no solo es tan antiguo como la conformación de las asociaciones humanas, sino que, desde siempre, ha correspondido a guerras, problemas económicos regionales o mundiales, plagas, pandemias y, en menor proporción, a situaciones personales.

Porque emigrar, desde el principio de los Tiempos, ha sido al mismo tiempo tragedia y epopeya.

Cuando me propusieron hacer la introducción a esta obra, acepté de inmediato: por parte de mis abuelos maternos y paternos descendiendo de inmigrantes españoles, los primeros de Andalucía, los segundos de Castilla la Vieja, cuyos relatos, mapas, recuerdos y, especialmente, la cocina y la literatura, todavía llevo en mi memoria y en mis costumbres.

Como señala este libro, la gran ola migratoria llegó a nuestro país, y en parte a Córdoba, respondiendo a la llamada de la Ley Avellaneda, y gracias a las ideas de una generación de gobernantes y ciudadanos que ya —desde aquel lejano entonces— tenían la mentalidad de los grandes estadistas: una mentalidad abierta y progresista que se concibió en leyes adelantadas a su época.

Aquellos hombres tuvieron la visión de un país plural en cuanto a su población, que debía extenderse a lo largo y lo ancho del territorio, integrándose los recién llegados con los nacidos aquí, a través de varias generaciones.

Me ha emocionado leer estas páginas porque, con mis 84 años de vida, me recordaron los primeros peones que conocimos en Cabana, donde había españoles de varias regiones con dialectos que no entendíamos, italianos del norte y de su extremo sur, alemanes, polacos, húngaros y austríacos, sin que faltara un irlandés.

O algunos de mis compañeros del primario —un francés y algunas austríacas— o del secundario, como familias sirio-libanesas, algún griego, y una compañera checoslovaca cuyo apellido nos desconcertaba por tener una infinidad de consonantes y solo dos vocales.

Una de mis mayores seducciones eran las familias llegadas de Oriente Medio, con sus platos extraños y sabrosos.

Un día fui a visitar a una compañera de curso, Dalel Farah, y fue como encontrarme, al entrar a la sala donde estaba con su madre, en una película de Hollywood sobre un relato de *Las mil y una noches*.

Y volviendo la mirada atrás, tomo conciencia de cuán importante y enriquecedora fue para nosotros, y para nuestra sociedad —reflejo de una más amplia que no solo abarcaba mi Córdoba sino también el país— la llegada de estas nacionalidades tan ajenas a nuestra idiosincrasia latina.

Quiero creer que después del dolor del desarraigo, llegó —con el tiempo— la recompensa merecida por sus esfuerzos en una tierra y una sociedad que fue, en su generalidad, sanamente inclusiva y que —por más de un siglo y medio— dio oportunidades a los recién llegados, a sus hijos y a sus descendientes.

Hoy cuentan, en la historia familiar, con la épica de sus logros, mantienen un lugar en la sociedad, muchas veces destacado en diferentes disciplinas, ya sea ciencia, comercio, arte o producción.

Son familias que emparentaron con otras colectividades, llegadas antes o después que ellos, que casaron con nuestra “sociedad criolla”, es decir, con muchas generaciones en esta tierra bendita que es nuestra Córdoba, y por esto me enorgullece haber sido propuesta para escribir el prólogo de un estudio tan necesario, pues muchos de los que lo estudiarán o leerán por interés —no importa si pasaron la barrera de los 80 o 90 años o no hayan llegado aún a los 20—, recordarán sus amistades o sus raíces, familias vecinas, un obrero, una modista, algún docente o un profesional universitario cuyos ancestros habían llegado a nuestra tierra buscando lo que por circunstancias históricas no pudo ofrecerles su país de origen.

Como nieta de inmigrantes, agradezco el estudio y la intención con que esta obra fue llevada a cabo. Como lectora y estudiosa, la considero una obra no solo necesaria, sino también interesante y atractiva.

Cristina Bajo

INTRODUCCIÓN

Muchas son las características que hacen de la ciudad de Córdoba un lugar especial pero, si tuviéramos que mencionar sólo dos, podríamos decir que Córdoba es “La Docta” y también es multicultural.

Con el fin de abordar estas dos cualidades que nos representan y nos enorgullecen, en la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba (SEU-UNC) se gestó un espacio de diálogo y trabajo permanente con las colectividades, entendiéndose por tales a todas las instituciones creadas por un conjunto de personas nacidas en un mismo país o por sus descendientes, que residen en la ciudad de Córdoba y que la hacen tan diversa y cosmopolita.

Las organizaciones que agrupan a las colectividades reúnen a sus miembros para mantener sus costumbres sociales, tradiciones culturales y culinarias, desarrollar juegos tradicionales y populares, recordar su tierra de origen, difundir su cultura, practicar deportes y representar sus intereses comunes.

Nuestro espacio de encuentro e intercambio tiene como misión la promoción del consenso y la responsabilidad social en el abordaje de temas de interés para las diferentes comunidades; la contribución al fortalecimiento de las instituciones mediante cursos y talleres de capacitación; y la visibilización mediante diversas actividades y publicaciones del carácter multicultural de la sociedad cordobesa.

Descubrir, resaltar y promover la influencia de los inmigrantes en la identidad cordobesa, así como relevar, difundir y dar visibilidad pública a las historias de los inmigrantes, sus comunidades y sus aportes culturales, sociales e institucionales, en particular con la Universidad Nacional de Córdoba, es el espíritu de la Mesa Permanente de Colectividades de la SEU.

Esta publicación busca concretar en parte esas metas a través de un compilado de expresiones producidas por más de una decena de colectividades, en las que se describe el origen y proceso de la inmigración y el vínculo que cada una ha tenido con la UNC a través de la presentación de personalidades destacadas.

El resultado es este texto que invita a indagar más acerca de la influencia de quienes en algún momento migraron y eligieron Córdoba para vivir,

trabajar, estudiar y desarrollarse y cómo lograron tener un papel importante en la construcción de la historia de Córdoba en general y de nuestra Universidad en particular.

Noelia Wayar
Coordinadora de la Mesa Permanente de Colectividades
SEU-UNC

1. ITALIANOS EN LA FORMACIÓN SOCIAL DE CÓRDOBA: DIVERSIDAD DE IDEOLOGÍAS Y COSTUMBRES

Lic. Marcelo Castagno
marcelocastagno@yahoo.com.ar

Para poder hablar sobre la colectividad italiana de Córdoba debemos primero abordar algunas de las razones que forzaron la emigración entre los siglos XIX y XX. Comenzaremos mencionando las dificultades que tuvo la población italiana para adaptarse a la Revolución Industrial, la epidemia de cólera entre 1835 y 1885, los exiliados que huían del dominio austrohúngaro o de las guerras ocurridas para la unificación italiana, los altos impuestos que pagaba la clase baja para sostener Estados débiles y feudales y la creciente presión demográfica.

En este contexto ocurre lo que se llama en italiano “Il Risorgimento”, que es la unificación territorial de la península que, desde la caída del Imperio Romano de Occidente, se encontraba dividida. En el siglo XIX existían siete Estados: el Reino de Piemonte-Cerdeña, el Reino Lombardo-Veneciano, el Reino de las Dos Sicilias, los Estados Pontificios y los ducados de Parma, Módena y Toscana. Este proceso tuvo lugar entre 1841 y 1870, comprendiendo en su desarrollo varias guerras, complejas tramas políticas, traiciones y algunos golpes de suerte. Con una unificación relativa, el 17 de marzo de 1861 se crea el Reino de Italia con la dinastía de los Saboya, pero el proceso se completa una década después.

En el siglo XX, en tanto, la población se enfrenta a nuevas dificultades. La desigualdad social, la pobreza generalizada durante las guerras mundiales, la imposibilidad de pagar préstamos tomados para sobrevivir en el periodo de entreguerras y el desempleo, sólo por mencionar algunas. El surgimiento del fascismo, si bien retuvo a parte de la población, expulsó a quienes no estaban de acuerdo con el régimen.

En este contexto surge la actual República Italiana, tras un referéndum que tuvo lugar el 2 y 3 de junio de 1946, cuando los italianos e italianas mayores de 21 años (por primera vez votaron las mujeres) debieron optar entre el sistema monárquico y el republicano. Más de 12,7 millones de ciudadanos votaron por la República, por lo que el 13 de junio Umberto II abandona el territorio italiano y el 18 se proclama oficialmente la República. Una semana después, el 25 de junio, se reúne la Asamblea Constituyente encargada de redactar la nueva Constitución.

Esta breve reseña histórica tiene como objetivo explicar la causa de las notorias diferencias en ideología, temperamento y costumbres de los actualmente

considerados ítalo-argentinos. Aquellos que, en distintas corrientes, emigraron de los siete Estados, el Reino de Italia Unificada o la nueva República transmitieron sus vivencias y emociones de generación en generación, en tanto que sus descendientes, ciudadanos argentinos, por lo general asimilaron el acervo familiar sin bucear en busca de explicaciones.

Estos hechos tuvieron una mínima repercusión en las instituciones italianas en la Argentina, aunque siempre se conformaron grupos que apoyaban a las diferentes facciones políticas e ideológicas de la península (unitarios, federales, demócratas, fascistas, cristianos, nacionalistas, republicanos, monárquicos, etc.).

En paralelo, la Argentina tenía en su Constitución Nacional de 1856 el fomento de la inmigración europea, favorecida por regímenes promocionales como la “Ley Avellaneda”. Una Nación pacífica que necesitaba de trabajadores agropecuarios, urbanos y obreros calificados para su desarrollo y no ponía cupos ni discriminaba a los extranjeros. Además, contaba con instituciones que facilitaban la integración de quienes buscaban una mejor calidad de vida.

Según estudios estadísticos, para 1946 ya estaba asentado en nuestra provincia el 93 por ciento de los apellidos que constituyen la comunidad ítalo-argentina. Como la mayor oleada migratoria a la Provincia de Córdoba se había producido entre 1875 y 1920, la mayoría salió de una Italia monárquica.

La colectividad italiana de Córdoba no ha variado demasiado en cuanto a sus orígenes regionales y porcentaje de población. Aproximadamente el 40 por ciento era piamontés o provenía de su zona de influencia (lombardos y ligures). Un 29 por ciento era del Triveneto (cuyos territorios actuales son las regiones italianas Veneto, Trentino-Alto Adige y Friuli-Venezia Giulia, aunque de esta última se excluyan territorios que pertenecen a Eslovenia y Croacia), con predominio de friulanos. Un 11 por ciento era del centro de Italia, donde se destacaban los originarios de Le Marche, Toscana y Lazio. Por último, un 8 por ciento del Reino de las Dos Sicilias, con predominio de los insulares. Sin embargo, debemos aclarar que la comunidad siciliana recién se consolidó en la década del '60.

También es importante considerar que la tasa de natalidad y mortalidad influyó en la demografía actual de la comunidad. Y que los conceptos de familia y fuerza laboral se modificaron en todo el planeta en el periodo comprendido desde la migración de los primeros grupos italianos y los últimos en llegar a la Argentina para radicarse. Por ejemplo, mientras las familias friulanas que llegaron a Colonia Caroya entre 1878 y 1890 tenían un promedio de ocho hijos porque necesitaban mano de obra para trabajar los lotes otorgados por el Gobierno, las familias piamontesas que arribaron hacia el 1900 tenían un promedio de seis hijos y las familias sicilianas, llegadas cerca de 1940, apenas alcanzaban los cuatro.

En el centro, sur y este de la Provincia de Córdoba había una marcada influencia piamontesa. Fundaron localidades como las ítalo-cordobesas Pasco, Monte Maíz, Devoto y Etruria, entre otras; o se instalaron en poblaciones pre-existentes como Leones, San Francisco, Villa María o Morteros, cambiándoles su dinámica y hasta su lengua. En todas estas zonas, las familias piamontesas

mantuvieron su lengua al educar a sus hijos argentinos en ella y, por su prosperidad, la difundieron socialmente. No debe sorprendernos que, hasta el día de hoy, en muchas Sociedades Italianas se puedan encontrar figuras, estatuas y placas en honor a los reyes de Italia, a Giuseppe Garibaldi o a otras personalidades de diferentes épocas.

En el norte de la provincia, la historia de la italianidad comienza en 1878 con la llegada a Estancia Caroya de inmigrantes vénetos y friulanos, cuya colonización era impulsada por la “Ley Avellaneda”. Debemos aceptar que este grupo fuera poco afecto a la Italia unificada y la monarquía porque los territorios del Véneto y Friuli fueron anexados en 1866.

Hacia 1890 llegaron a Córdoba los primeros inmigrantes de Trento que, por esa época, integraba el Imperio Austrohúngaro. Si bien esas familias son consideradas fundadoras de Colonia Tirolesa y Colonia Vicente Agüero, la verdad histórica muestra que esta última se origina por un conflicto entre los colonos friulanos de Caroya y que los trentinos se asentaron allí sumándose a una comunidad preexistente.

Este artículo no tiene la intención de realizar un repaso estadístico exhaustivo de la población italiana en Córdoba. Pero sí será de utilidad considerar que, en el segundo Censo Nacional, realizado en 1895, sobre 351.000 habitantes de la provincia los extranjeros eran 35.543 (casi 11 por ciento) y de ellos 22.230 eran italianos (casi 63 por ciento). Y que para el Censo Nacional de 1914 en Córdoba Capital vivían 10.385 italianos sobre una población total de 134.935 habitantes. Estos números claramente reflejan el hecho de que la inmigración italiana es bastante menor a la que registran, en el mismo momento, las ciudades de Buenos Aires, La Plata o Rosario.

Como fue común a muchas colectividades, las familias italianas se concentraron en diferentes zonas al llegar a la ciudad. Así, en 1914 vivían en Alta Córdoba, San Martín, Villa Cabrera, Las Rosas, Centro y Nueva Córdoba; en tanto que desarrollaban actividades agrícolas en Pueblo La Toma, Quinta de López y Quinta Santa Ana. Para 1930, los italianos se asentaban también en General Paz, Alberdi, San Vicente, Güemes, Yapeyú, Talleres Este, Nueva Italia, Talleres Oeste y Bella Vista y su influencia agrícola llegaba a Camino a 60 Cuadras, Camino a San Antonio y Monte Cristo.

Es por todos conocido que los inmigrantes formaron instituciones que les permitieron satisfacer ciertas necesidades como el acceso a la salud, la posibilidad de sepultura en un panteón societario, educación, recreación, trabajo o socialización en su idioma. De esta manera, surgieron en toda la provincia Sociedades de Socorros Mutuos que congregaban a italianos, españoles, franceses, suizos, alemanes, etc., ante la nula intervención del Estado para calmar el enorme pauperismo en el que se encontraba la mayoría de la población.

El 26 de julio de 1874 los italianos de la ciudad de Córdoba fundan su primera institución, llamada *Asociación Italiana de Socorros Mutuos “Unione e Benevolenza”*. La piedra fundamental de su sede social es colocada una década

después en su domicilio actual de calle Tucumán 467. Según sus estatutos, trabajarían por la difusión de la cultura italiana y sus valores, velando por el bienestar general de los italianos, sin considerar el lugar de origen, su situación económica o su condición social.

Sin embargo, este sueño no fue tan duradero como hubieran querido sus fundadores. Como resultado de profundas diferencias en el origen territorial de los socios italianos, su reflejo en la composición de los cargos directivos, la fortuna desigual de representantes y representados, entre otros factores, comienzan a notarse en sus actas disidencias y debates sobre la institución hacia 1890. Las diferencias se exacerbaban con el tiempo, lo que derivó en que, para octubre de 1893, se fundara otra institución llamada *Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Unione e Fratellanza"*, cuyo objetivo era la asistencia social y la ayuda mutua entre los ciudadanos italianos. Pocos años después de su fundación colocan la piedra fundamental y, casi una década más tarde, inauguran su sede en Bv. San Juan 49, donde hoy funciona el Cineclub Municipal Hugo del Carril.

Hacia 1902, un grupo de damas, con el deseo de asegurar la asistencia y protección de la salud a la colectividad italiana, promueve la creación de una *Sociedad de Beneficencia* para la construcción del *Hospital Italiano*. El 22 de noviembre de 1903 se pone en marcha una serie de evaluaciones sobre la factibilidad y posibles lugares de instalación (esta fecha es tomada como inauguración). En 1904 se obtiene la donación de un terreno de 10.000 metros cuadrados de superficie en Pueblo General Paz. Finalmente, el 15 de mayo de 1910 se puso a funcionar la primera parte del edificio sobre la calle Roma 550.

En 1905 llega a la ciudad la comunidad religiosa de Salesianos (fundada en el Piemonte por San Juan Bosco) que crea Escuelas de Artes y Oficios para atender a las necesidades de niños/as y jóvenes pobres, al tiempo que daba asistencia espiritual a la colectividad italiana. En su entorno, en 1911 se funda la *Sociedad Católica Popular Italiana de Socorros Mutuos*, cuyos estatutos indican que sería una institución centrada en los agricultores, obreros y artesanos que desearan mantener una estrecha ligazón con su origen religioso y étnico. Originalmente funcionó en el Colegio Pio X (actual Av. Colón y Rodríguez Peña) y luego se trasladó al Colegio San Antonio de Padua en Barrio San Vicente (hoy San Jerónimo y Pellegrini) para terminar en su ubicación actual en la calle Carlos Tejedor 1455.

Seleccionar a una o varias personas que representen a la comunidad italiana no es cosa fácil. Son muchos los artesanos, profesionales, empresarios, docentes y personalidades destacadas. Sí nos gustaría presentar dos casos, cuya trascendencia no ha sido tan difundida pero que son, en sí mismos, hitos en la historia de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC y citar además a una personalidad cuya obra es indudablemente reconocida en la historia nacional.

La primera mujer graduada en la UNC fue la italiana *Angela Sertini de Camponovo*, quien recibió su título de partera el 15 de septiembre de 1884. En realidad, no queda claro si Ángela había revalidado un título italiano en estudios

obstétricos o si se presentó a rendir como alumna “libre” siendo una profesional con trayectoria y experiencia reconocida que ya había asistido a más de 30 partos (lo cual era un requisito *sin equa non*, según indican documentos de la época). Queremos dejar asentado un cuestionamiento al apellido de esta ilustre mujer porque, mientras Sertini es poco común, Sartini o Certini son más habituales.

El primer médico que homologó su título en la UNC fue el italiano *Giuseppe (José) Agneta*, en 1885. Era originario del pequeño poblado de Pomarico, en la provincia de Matera, al centro de la región Basilicata. Se había graduado como médico cirujano en la Università di Napoli en 1877.

En 1885, la Universidad de Córdoba fue la primera del interior del país en tener una cátedra destinada a “las enfermedades de los niños y su clínica”, hoy “pediatría”. El primer titular de dicha cátedra fue Alejandro Ortiz, quien contaba a Agneta entre sus colaboradores. El 5 de junio de 1889 el Consejo de la Universidad designó a Agneta como interino en la cátedra de Pediatría, debiendo cumplir su tarea en el Hospital de Niños de la Santísima Trinidad, donde se desempeñó hasta 1890. Según consta en una publicación de la época, para 1906 Agneta y su familia estaban radicados en la ciudad de Rosario, donde él trabajaba en el Hospital Italiano Garibaldi (fundado en 1892).

Finalmente mencionar al italiano *Francisco Tamburini*, quien nació en la ciudad de Ascoli Piceno (región Marche) y se graduó de arquitecto en la Università di Bologna. Su paso por Córdoba es reconocido por sus magníficas obras: la Casa Matriz del Banco de la Provincia y el Teatro Rivera Indarte, hoy Teatro del Libertador General San Martín. Sin embargo, pocos conocen que también se ejecutaron otras dos obras de su autoría que son la Penitenciaría y el Hospital Nacional de Clínicas.

El proyecto de creación de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba logró su aprobación en 1877 y las gestiones para la construcción de un Hospital Escuela se inician en 1881 cuando era decano Luis Rossi. Los terrenos fueron cedidos por el intendente Juan Manuel de la Serna para un proyecto con una fuerte imagen italianizante elaborado por Tamburini en 1884. La obra se inició en 1885 y la inauguración del hospital fue en 1913. Contaba con capacidad para 282 pacientes y aulas para 621 estudiantes de las carreras de Medicina, Obstetricia y Farmacia.

Los inmigrantes italianos, donde fuera que se radicaran, lograron altos niveles de integración. Sus realizaciones, generando empresas e instituciones, promoviendo agricultura y ganadería, la industrialización, el avance tecnológico y actividades culturales resultaron un motor impulsando proactivamente a Córdoba y a la Argentina.

2. ALBERDI, EL BARRIO MÁS AUSTRAL DE PERÚ

Eligio García

eagarcia.eagarcia@gmail.com

La historia de los peruanos en Córdoba data de la década de 1960, cuando jóvenes de clase media con deseos de hacer carreras universitarias, fundamentalmente estudios de medicina y enterados por las noticias de las virtudes de la Universidad Nacional de Córdoba y de la gratuidad de la enseñanza universitaria, abandonaron su suelo patrio para establecerse como estudiantes en territorio argentino. Luego de ser aceptados como alumnos regulares, se asentaron en las cercanías del Hospital de Clínicas, un hospital docente también llamado “hospital escuela”.

Como suele pasar, los familiares de estos jóvenes venían a visitarlos y algunos decidieron quedarse para continuar estudios o buscar empleo. Poco a poco, aquel pequeño grupo se fue haciendo más numeroso: muchos médicos peruanos, entre mujeres y varones, se graduaron en Córdoba, algunos tuvieron hijos argentinos y se quedaron, mientras otros añoraban volver al suelo que los había visto nacer y así lo hicieron.

Corrían los años 80 y Perú atravesaba una profunda crisis económica, agravada aún más por el flagelo del terrorismo. Este cisma político-social trajo como consecuencia una voluminosa emigración de ciudadanos peruanos a todas partes del mundo, fundamentalmente a Estados Unidos, Argentina y España. Esta migración no era mayoritariamente de jóvenes, como la anterior, sino que esta vez se trataba de mujeres y hombres pertenecientes a la clase social menos favorecida que viajaban en búsqueda de trabajo. Generalmente emigraba sólo un integrante de la familia para ver cómo resultaba la aventura. En general conseguía trabajo y el salario recibido servía para mantenerse aquí y para enviar dinero para la manutención de sus familias. De hecho, de a poco aparecieron pequeños pero rentables negocios dedicados al giro de dinero y encomiendas a Perú.

Sin embargo, con el tiempo, muchos comenzaron a traer a sus familias. Y, curiosamente, la mayoría se estableció en Alberdi, un barrio que se ha convertido también en la Aduana para nosotros (todos hemos pasado por aquí). Los inmigrantes sabemos de las peripecias e inconvenientes que debemos atravesar: uno de los principales problemas, que todavía persiste, es que la mayoría de los varones son obreros y las mujeres trabajadoras en casas particulares. Y trabajan

en negro. Esto impide, por ejemplo, poder presentar documentación ante las inmobiliarias para alquilar un inmueble para vivir, lo que llevó a la tugurización de una buena parte del barrio Alberdi: cuando alguno podía rentar una casa, esta era sobreocupada.

Las dificultades para acceder a una vivienda digna generaron una suerte de migración interna dentro de la ciudad. La gente se aventuró a una difícil acción: organizarse en grupos para tomar tierras fiscales, armando rústicas viviendas que, luego de largas y engorrosas gestiones, fueron logrando de a poco los servicios básicos. De ese modo, en la actualidad, se han armado varios espacios que no tienen categoría de barrios, aunque se ha resuelto “el sueño de la casa propia”, aun cuando en muchos casos todavía no tienen escrituras. Así surgieron Nuestro Hogar III, Los Artesanos, Nuevo Progreso, Nueva Esperanza, etc.

Decir que Alberdi es para nosotros “la Aduana” es una manera cariñosa para señalar que en este lugar los argentinos nos abrieron los brazos como muestra de amistad y su corazón como signo de hermandad. Aquí nos hemos reencontrado con gente de nuestra tierra, pero también de otras latitudes, como colombianos, bolivianos, chilenos, centroamericanos, africanos y europeos. Aquí vivimos, aquí trabajamos, aquí estudiamos, aquí estudian nuestros hijos, aquí soñamos nuevos sueños... Porque el que sueña, aunque le hiera la nostalgia, abandona el territorio de la pena.

Con la idea de gestionar y difundir nuestra cultura, a lo largo del tiempo han ido surgiendo algunas organizaciones, como la Asociación de Residentes Peruanos en Córdoba (ARPERCOR) y Casa Perú. Aquí, en este suelo argentino, en el que forjamos esperanzas, también se han desarrollado personalidades que son genuinos representantes y embajadores sin credenciales del país de donde venimos. Algunos son abogados, otros ingenieros, médicos y otros empresarios. Y hay, además, personas que han desarrollado las dos cosas, es decir, son profesionales y empresarios. Precisamente me referiré a uno de ellos.

Su nombre es Jorge Enrique Chipana Rodríguez y tiene una curiosa historia de vida. Su padre, Edgard Chipana Rey, fue uno de aquellos jóvenes de los años '60 que llegó a Córdoba para estudiar Medicina. Mientras era estudiante conoció a la cordobesa Amelia Rodríguez, estudiante de Enfermería. Ambos se graduaron en su profesión, se enamoraron, se casaron y tuvieron dos hijos. Luego la familia decidió viajar y establecerse en Perú, en una ciudad llamada Concepción en el Valle del Mantaro, donde nacieron Jorge y otros hermanos. En ese lugar su padre era el médico del pueblo y generalmente visitaba a sus pacientes acompañado por sus pequeños hijos. En esas andanzas de niño, Jorge iba forjando su deseo de ser médico para servir a la sociedad con tan noble profesión. Siempre fue un joven responsable y buen estudiante, impulsado por los buenos deseos y sabios consejos de su padre y su madre. Al terminar el Secundario viajó a Córdoba y, siguiendo los pasos de su padre, ingresó a la Facultad de Medicina de la UNC. Mientras avanzaba su carrera universitaria conoció al amor de su vida: una bella trujillana Ysabel Pajares. Ya graduado, hace en el Hospital

Misericordia la especialidad de Pediatría y, en la disyuntiva de volver o quedarse, decide asentarse definitivamente y trabajar en Córdoba, como agradecimiento al país que le había abierto las puertas un sinnúmero de oportunidades. Tiene cuatro hijos -quienes tienen también el deseo de seguir la tradición en el campo de la Medicina-, trabaja para el Ministerio de Salud de la Provincia, en el Sanatorio Allende y, además, con la finalidad de servir a la comunidad peruana armó el Centro Médico Jireh, del cual es dueño y atiende de manera desinteresada no solamente a los compatriotas peruanos sino también a otros migrantes.

Es, además, un gran ejemplo de gestor cultural, pues ha organizado y participado de innumerables actividades difundiendo la cultura del Perú y haciendo obras caritativas, sirviendo a sus semejantes con su profesión y don de persona.

3. UN VIAJE A LA ESENCIA DEL INMIGRANTE POLACO

Leandro Acosta y Agustina Giraudo Sniechowski¹

La inmigración polaca en la Argentina tuvo tres grandes olas. Cada una de ellas estuvo teñida por diversas situaciones socio-históricas que fueron determinantes para su impulso. La primera migración no fue tan grande, pero permitió abrir las puertas de nuestro país para los polacos. Fue en 1897 que 14 familias llegaron al puerto de Buenos Aires provenientes de la región de *Galicja*, una zona étnica compartida con otros países de la actual Europa del Este. En esa época Polonia no existía como Estado, por lo que las personas que vinieron poseían documentos de identidad de diversos orígenes emitidos por las autoridades austríacas, rusas o alemanas. Partieron del puerto de Trieste y llegaron al Puerto de Buenos Aires. Se alojaron en el histórico Hotel de Inmigrantes, para luego partir nuevamente en barco por el Río Paraná hacia el norte del país.

Las razones de la emigración a la Argentina fueron, por un lado, la sobreexplotación en los campos y la escasez de recursos y, por otro, el fomento a la inmigración a partir de la Ley Avellaneda, que prometía ayuda económica y tierras a quienes vinieran. Este primer grupo fue impulsor de la llegada de cientos de polacos, tentados por las experiencias de amigos y familiares que ya estaban asentados, muchos de ellos en Misiones, principalmente en Apóstoles, Azara, Corpus y San José. Esta ola se vio interrumpida por el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

La segunda ola tuvo lugar entre el período de entreguerras, de 1919 y 1939. Fue la más numerosa y coincidió con la vuelta al mapa de la República de Polonia, por lo que estos migrantes ya contaban con pasaporte polaco. También en este caso predominaban los campesinos, marcados por la pobreza que reinaba en sus tierras y fomentados por el propio gobierno polaco, que promovía la emigración como estrategia de fomento de relaciones exteriores. En esta etapa, los migrantes no sólo se asentaron en Misiones, sino que se diseminaron en ciudades más pobladas como Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y Córdoba. En esta

1 Egresados de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba, socios fundadores de la Asociación Civil Nueva Polonia y bailarines del Grupo Nowa Polonia. Juntos realizan la comunicación institucional y el manejo de las redes sociales de su institución. Fotos institucionales Nacho Bucar.

última, se asentaron principalmente en la zona de los actuales barrios Pueyrredón, Talleres y Yofre y muchos fueron empleados en los talleres ferroviarios de Forja. En esta ola también vinieron obreros no calificados que hacían trabajos temporales en agricultura, construcción y en la industria de la carne y el cuero en diversas zonas del país. Pero también había mano de obra calificada proveniente de la región de los Cárpatos polacos, que se especializaba en la extracción de petróleo y que se estableció en Comodoro Rivadavia.

La tercera ola fue entre 1945 y 1950 y estuvo compuesta por un grupo significativamente diferente a las dos anteriores: sus motivaciones eran políticas y no económicas, y su posición social estaba compuesta principalmente por hombres de clase media y alta con formación profesional, como militares y técnicos. Muchos de ellos estaban exiliados en otros países, refugiados antes de la Segunda Guerra Mundial, y se unieron a la vida militar, política y diplomática. Quienes no pudieron salir y vivieron en carne propia la ocupación alemana, sobrevivieron a los campos de concentración nazis y/o a la deportación a los Gulag soviéticos (campos de concentración en Siberia para disidentes políticos). Una vez liberados decidieron no regresar a Polonia y emigraron, muchos a nuestro país.

Los historiadores no tienen precisiones en cuanto al número exacto de polacos que se asentaron en la Argentina, pero se estima que, sumadas las tres olas migratorias, fueron alrededor de 200 mil personas las que llegaron entre finales del siglo XIX y mediados del XX.

Nueva Polonia: diversas raíces, un mismo destino

Una noche de fiesta, con fernet en mano y música de fondo, ella lo invita a bailar una polca, al igual que su bisabuela tana invitó a un polaco a bailar un chamamé. Esta podría ser una de las tantas historias de cómo se fue formando el Grupo Nowa Polonia.

Una tarde de invierno, más precisamente el 22 de agosto de 2009, un grupo de personas de distintos lugares, edades y ocupaciones se reunió por primera vez en un centro cultural de la ciudad de Córdoba con un mismo interés: la cultura polaca. Todos los sábados, como si fuese un ritual, se juntaron (y se juntan), para compartir y aprender un poco más acerca de ella. El primer objetivo era bailar, en algunos casos por primera vez, y en otros retomar esos primeros pasos que habían dado de chicos en otros grupos de danza. Estas personas, algunas con raíces polacas y otras no, fueron generando a lo largo de los años grandes amistades y algunos amores.

Los primeros pasos

Llegar desde distintos puntos de la ciudad hasta un antiguo edificio de principios de 1900, subir las escaleras hasta la sala con espejos y escuchar el primer

uwaga (palabra desconocida al principio, pero que luego se entiende que da inicio al ensayo) son momentos que forman parte del ritual que implica para cualquier persona ingresar al Nowa Polonia.

Hay un dicho que dice que, para poder correr, primero hay que saber caminar. En danza polaca eso se traduce a dar los primeros pasos de una polonesa o *chodzzone*, que significa literalmente “caminado”. Los bailes y las canciones se van mixturando con un poco de las tradiciones y la historia, para entender el contexto de dónde vienen los pasos y los distintos tipos de trajes de cada zona. Así, se busca conocer el pasado de Polonia y también descubrir su actualidad, recordando los procesos que atravesó, pero sin dejar de lado su inserción en el mundo globalizado. Es una Polonia que va más allá de la foto en blanco y negro de los abuelos que vinieron a la Argentina a lo largo del siglo XIX y XX. Es una Polonia de colores fuertes, sin dejar de lado su carácter folklórico, como los bordados de un traje de Łowicz.

Al poco tiempo llegaron las primeras presentaciones. Ponerse el traje, que entre mate y mate se fueron confeccionando en grupo, genera hasta hoy una mezcla de sensaciones. Entre nervios y ansiedades, buscar reconocerse en el espejo y darse cuenta que se está representando algo más allá de la individualidad de cada uno: que se está mostrando el fruto del trabajo en conjunto. Sentir la alegría de pisar la primera tabla del escenario, la luz del reflector que va iluminando la cara de a poco, mientras salen, pareja a pareja, desde detrás del telón. Percibir cómo el cuerpo crece unos centímetros, que la presencia de cada uno ocupa la escena y ver las expresiones del público que observa ese baile por primera vez. Palpar la emoción de estar llegando al final de la coreografía y sentir cómo se va acumulando la energía, para explotar con la última pose o grito final.

Los diferentes espacios donde se desarrollan actividades relacionadas a la danza y la cultura que representa a una Nación otorgan grandes oportunidades de intercambio. A lo largo de los años, hubo encuentros enriquecedores con personas de otras asociaciones polacas y comunidades de diversas etnias, que dieron la posibilidad de reconocerse a uno mismo en la pasión del otro, descubriendo así que hay sentimientos comunes que nos entrelazan y atraviesan. Un ejemplo es saber que se comparte el mismo vocabulario, entendiendo lo que significa realmente decir “no puedo, tengo ensayo” o cuando se resignan otras actividades para trabajar en pos de la difusión de lo que tanto apasiona.

Bailar el camino en comunidad

Al pasar los años, buscó enmarcarse en una estructura más grande, formal y que pudiera dar herramientas para seguir creciendo, posibilitando vínculos con otras asociaciones y con Polonia misma. Se conformó así, el 6 de marzo de 2012, la Asociación Civil Nueva Polonia, con el objetivo de difundir la cultura polaca en la Argentina, así como la cultura argentina en Polonia y el resto del

mundo. Bajo este marco se pudieron generar ciclos de cine, exposiciones de arte, cursos de idioma polaco, proyectos junto a la Stowarzyszenie Wspólnota Polska, participaciones en encuentros de danza, entre otras actividades. Todo esto sin dejar de perder el sentido de comunidad del Nowa. Así es como se disfrutaban tanto los pequeños momentos como juntarse a cocinar comida polaca para poder vender en las ferias gastronómicas locales (y de esa manera autofinanciar la asociación), como preparar por meses un número artístico de canto y danza para un festival internacional.

Con la perspectiva de buscar siempre mantener la originalidad y calidad escénica y folklórica de las presentaciones, se despertó el deseo de continuar perfeccionando los conocimientos en las danzas. Este interés por capacitarse y profundizar en los bailes y cantos tradicionales derivó en que varios de los integrantes tuvieran como sueño ir a la ciudad de Rzeszów, único lugar de Polonia que brinda un curso para formar coreógrafos de folklore polaco para la diáspora. Al principio parecía algo lejano, casi imposible, pero una integrante del grupo tomó la iniciativa y lo hizo, abriendo así un camino que otros miembros siguieron, pudiendo concretar este anhelo. Varios integrantes todavía no han conocido Polonia, pero mantienen viva esta pasión con la esperanza de llegar a esas tierras algún día.

Uniendo destinos

En 2019 se emprendió un nuevo desafío para el Nowa Polonia. Se cumplían diez años de trayectoria del grupo de canto y danza y se decidió festejar con la comunidad, que acompañó cada paso de esta década de construcción. Se planteó expresar en una producción fotográfica la visión que como institución se quiere transmitir a la sociedad sobre la Polonia del siglo XXI. Fue así como surgió el concepto de una sesión de fotos que se denominó *Folk Urbano*. A través de ella se buscó sintetizar la Polonia tradicional en convivencia con la cultura contemporánea que nos rodea.

A los festejos por el aniversario se le sumó un espectáculo para representar el paso del tiempo a través de las estaciones del año, mezclando elementos folklóricos de la cultura polaca y argentina. De esta forma, se apuntó a revalorizar sus cantos, danzas y tradiciones, como así también las similitudes y diferencias de ambas culturas. La diversidad presentada en escena iba desde la fusión de polca con tango, pasando por villancicos en ambos idiomas y representaciones de tradiciones como la cosecha de verano (*dożynki*), entre otros. Este espectáculo contó con la participación de exbailarines, amigos, familiares y artistas invitados, quienes hicieron de este evento el reflejo del trabajo de más de diez años por la difusión de la cultura polaca.

Si bien este camino elegido es largo y queda mucho por recorrer, todo viaje comienza con la decisión de dar el primer paso. Esa simple elección puede

cambiar la vida de uno mismo y la de los demás, como la bisabuela tana al polaco o como la persona que aceptó la invitación de su bisnieta en aquella fiesta. Nunca se sabe dónde te puede llevar un “sí”.

De tradiciones y otras hierbas

Federico recorre el vivero de sus abuelos. Todavía no lo sabe, pero esas visitas marcarán su destino. Para asentarse en las tierras cordobesas que luego protegerá su nieto, Esteban Palys y María Staszczak tuvieron que atravesar las vicisitudes de la Primera Guerra Mundial y de una Polonia empobrecida.

El inicio de la historia de Federico Kopta comienza años antes, cuando la educación formal de sus abuelos fue interrumpida al ser bombardeada la escuela del pueblo donde vivían, al sur de Polonia. Esteban, a su corta edad, aprendió el oficio de zapatero para poder mantenerse tanto a él como a sus hermanos, que habían quedado huérfanos. Estaba en la búsqueda de un mejor futuro y, con la ayuda de su hermana mayor que se había ido a trabajar a Chicago, pudo conseguir los pasajes para salir con sus hermanos de Polonia antes de una próxima Gran Guerra.

La Argentina fue el destino que eligió Esteban y encontró en Córdoba el lugar donde asentarse. Los primeros años trabajó como zapatero, como parte del personal del histórico Hotel Edén, en La Falda, Valle de Punilla. De esta forma pudo ahorrar el dinero suficiente para cumplir una promesa: traer a su novia María, de la cual se había separado hacía más de cuatro años. No fue una decisión fácil para ella, ya que implicaba la posibilidad de no regresar nunca más a su tierra natal ni volver a ver a su familia.

Una vez juntos comenzaron a trabajar la tierra como medio de autosustento, lo que derivó en el proyecto familiar de un vivero. Con los años y fruto de ese amor que superó el tiempo y la distancia, nació Estefanía, quien fue creciendo en un hogar donde el idioma y las tradiciones de sus padres se mantenían en la cotidianeidad. Ella, apasionada por la música, aprendió a tocar el piano y luego el acordeón, instrumento siempre presente en la música polaca. A sus jóvenes 14 años conoció en un baile de la comunidad polaca a Estanislao Kopta, también hijo de migrantes, con quien se casaría años más tarde. Él tenía el mismo nombre que su padre polaco, quien también había llegado a la Argentina en búsqueda de un mejor pasar y aquí conoció a Josefa Budvitite, de origen letón.

Estefanía y Estanislao tuvieron a sus dos hijos, Federico y Rafael, quienes crecieron con los relatos de la generación de sus abuelos, marcada por la escasez, los estragos de la guerra, la búsqueda de mejores condiciones de vida y la cultura del esfuerzo y el trabajo. Los veranos de estos niños transcurrieron entre las historias de sus abuelos y la cosecha de los alimentos que cultivaban en su casa de Valle Hermoso. Todo era parte de un ritual. Ir a la huerta con ellos, aprender sobre lo que era el trabajo y el cuidado de la tierra, así como el respeto por lo que ofrece y el camino del autosustento.

Cultivar el pasado

Hoy Federico se reencuentra con sus raíces desde los aromas y sabores tradicionales de la cultura eslava que lo deleitaron en su niñez. La preparación de las comidas que hacía su abuela era todo un acontecimiento. Entre ellas, recuerda cuando se cocinaba *pierogi*, un plato típico siempre presente en una mesa polaca, que consiste en una pasta rellena de papa y ricota, hervida y luego salteada en manteca. También rememora el aroma de los chacinados que hacía su abuelo, la típica *kielbasa* que refiere a una salchicha de cerdo que se realiza de forma artesanal e impregna su característico gusto ahumado cocinándose con el calor del humo.

Todos esos olores y sabores recorren su paladar, memoria e infancia, pero indiscutiblemente, lo que lo conecta más profundamente con sus abuelos y su cultura es la *galareta*. Para preparar este plato hervían una pata de chanco de la cual extraían la gelatina que desprendían los huesos en su cocción y que la mezclaban con remolacha rallada y *chrzan*, una especie de rábano picante típico de la gastronomía polaca.

De la casa de los abuelos a la Casa de Trejo

Actualmente Federico se encuentra en una búsqueda de retorno a esas prácticas, donde puede fusionar esa herencia adquirida gastronómica y de auto-sustento con su carrera como biólogo. Él asegura que todas estas vivencias tuvieron una fuerte y clara incidencia no sólo en la elección de sus estudios universitarios, sino en el enfoque y el desarrollo que fue realizando a lo largo de los años junto a su hermano Rafael, colega de profesión. El respeto a la tierra y la defensa a los ecosistemas fueron los pilares para arrancar con sus primeros proyectos, los cuales buscaron que no fueran paliativos, sino que tuvieran una fuerte incidencia social y educativa.

Este recorrido comenzó al ingresar a la UNC en 1983. El primer año transcurrió entre los exámenes de ingreso, mientras cumplía con el servicio militar obligatorio. Su vocación docente lo llevó a dar clases en la educación media, donde vislumbró un espacio estratégico: los niños y jóvenes son replicadores de la conciencia ambiental. Con los años descubrió en las organizaciones no gubernamentales el camino de su desarrollo profesional, en el cual podía conjugar la educación ambiental con la incidencia en políticas públicas ambientales.

En 1994 creó junto a su hermano la Fundación Ambiente, Cultura y Desarrollo (Acude)², desde donde se desempeñó durante 14 años como docente del programa Educar Forestando. Este espacio tiene como objetivo formar conciencia y compromiso a través de niños y niñas que vivencien el proceso de germinación y plantación de árboles desde sus escuelas, impactando en más de mil

2 <https://www.facebook.com/fundacionacude.org>

comunidades educativas e involucrando a estudiantes, familiares y docentes. Siguiendo esta línea, Federico también colaboró con el Plan Provincial del Manejo del Fuego, en la edición de libros ilustrados para las infancias como estrategia de generar cambios comunitarios a través de la educación.

En 2006 impulsó la creación del Foro Ambiental Córdoba³, para incidir desde la ciudadanía en las políticas públicas ambientales. Actualmente es su presidente y trabaja generando informes y recomendaciones técnicas en relación al medioambiente, asesorando a diversas instituciones de la UNC como el Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal⁴ y el Instituto de Diversidad y Ecología Animal⁵. Además, Federico es fuente de consulta de numerosos medios de comunicación, siendo uno de los objetivos principales instalar el tema ambiental en la agenda periodística local.

La labor y el compromiso por la educación y promoción de la conciencia ambiental es lo que marca a Federico como persona y profesional. Esto lo llevó a ser premiado como Egresado Distinguido en el marco de los festejos por los 400 años de la UNC en 2013. Este reconocimiento, al igual que muchos otros obtenidos a lo largo de su carrera, ha reforzado esa convicción heredada de sus abuelos por el amor a la tierra y de que, con trabajo y esfuerzo, se pueden dejar marcas trascendentales en la comunidad.

Medios de contacto de la Asociación Civil Nueva Polonia: Tel. 0351 153082297 / 0351 153632702 - nowapolonia.org@gmail.com - [facebook.com/AsociacionNuevaPolonia](https://www.facebook.com/AsociacionNuevaPolonia) - [facebook.com/nowa.polonia](https://www.facebook.com/nowa.polonia) - [instagram.com/nowapolonia](https://www.instagram.com/nowapolonia) - [twitter.com/NowaPolonia](https://www.twitter.com/NowaPolonia)

Referencias bibliográficas

Pernal, Marek. (2020). *Panorama de la inmigración polaca en Argentina 1897-1950*. En Tyborska, Maja, *Así nos diseminaba el destino*, (pp.5-29), Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires.

3 <https://www.foroambientalcba.org/>

4 <https://imbiv.conicet.unc.edu.ar/>

5 <https://www.idea.conicet.unc.edu.ar/>

4. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD SIRIO LIBANESA DE CÓRDOBA

Secretaría de Relaciones Institucionales - Colectividad Sirio Libanesa

La inmigración árabe a nuestro país, conformada por sirios y libaneses en su gran mayoría, constituyó la tercera corriente inmigratoria, luego de italianos y españoles. En los años en que ocurrieron las principales fuerzas inmigratorias, entre 1870 y 1920, dichos inmigrantes ingresaban al país con pasaporte turco, dado que estaban bajo en dominio del Imperio Otomano, el que, tras la Primera Guerra Mundial en 1918, derivó en la partición y posterior disolución.

Dada la derrota eventual de 1918 se dio inicio a una nueva etapa, en la que ambos países estuvieron bajo el protectorado de Francia, hasta su independencia, en el caso de Líbano en 1943 y Siria en 1946. Dicho contexto sociopolítico llevó a muchos a la búsqueda de estabilidad social y económica, encontrando en la Argentina un país donde podían desarrollarse y establecer sus familias.

Respecto a la información inmigratoria y más allá de las dificultades para cuantificarla, los datos indican que entre 1871 y 1880 ingresaron al país 672 personas, cifra que entre 1881 y 1890 aumentó a 3.557, sin que se registren salidas, constatándose un incremento sostenido a partir de 1896 hasta fines de siglo. En 1910 ingresaron casi 62 mil personas y en 1912 se alcanza el punto máximo con 19.792 inmigrantes. Los años 30 muestran una baja de la inmigración, aunque la llegada de “nuevos paisanos” fue constante.

Córdoba fue una de las principales provincias elegidas por nuestros inmigrantes que, tal como sucedió en otras regiones, se fueron congregando por familias, la mayoría de las mismas ciudades, tales como Raas Baalbeck, Zahle, Tripoli (Líbano), Qara, Homs, Sadad, Yabrud, Tartus (Siria).

A su llegada a la ciudad, las actividades comerciales ambulantes y de ramos generales dominaban las ocupaciones de los sirios, libaneses y palestinos. Sus descendientes también fueron aprendiendo del oficio y de sus mayores, de manera que se convertía la actividad en una fuente importante de generación de empleo y del desarrollo productivo de la ciudad que los había acogido.

Aquellos inmigrantes fundaron instituciones religiosas y las llamadas de “Socorros Mutuos”, con la finalidad de congregarse, de ayudarse mutuamente. Así surge la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba, la institución árabe más antigua del país con ejercicio ininterrumpido.

Fue fundada el 22 de septiembre de 1907 a partir de un grupo de pioneros que, viendo las necesidades de su comunidad migrante, aunó todos los esfuerzos por materializar el sueño de una entidad que agrupara a todos, sin distinción religiosa ni política. La hermandad, la unión de sangre y de cultura, así como la asistencia mutua, fueron los valores que motivaron la razón de ser con la que se funda la “Sociedad Siria del Amor Patriótico”, primer nombre de esta entidad.

El primer presidente fue Elias Huespe, sucedido en el cargo por Dieb J. Maluf, Ased Chocr, Gerónimo Jalil, Eduardo Hayes y Emilio Huespe. El nombre “Sociedad Sirio Libanesa de Socorros Mutuos” fue adoptado en 1920, definiendo la misión que cumplía en la sociedad cordobesa de entonces: la de asistencia social y de salud. Como la institución crecía a pasos agigantados, en 1934 se concreta el sueño de una sede propia y se adquiere el edificio sobre la calle Ituzaingó 167, que desde aquel momento es la sede de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba.

La inauguración de la nueva sede social en 1987 le dio a la entidad una presencia destacada en el corazón del centro cordobés y de la sociedad toda. La “Casa Grande”, como se conoce al edificio de la Sociedad es hoy patrimonio y herencia de árabes y descendientes, donde además de llevarse a cabo las sesiones de la Comisión Directiva se desarrollan actividades sociales, culturales, deportivas y recreativas. Una entidad que busca, desde el propósito de la nueva conducción, mantener una relación activa con la comunidad en general y reunir a todos los amantes de la cultura, tengan o no ascendencia árabe, así como la inclusión de Palestina y su apoyo a la causa como parte de sus estandartes.

Inmigrantes y descendientes destacados

Andrés Manzur nació en el Barrio Inglés de la ciudad de Córdoba el 10 de abril de 1920. Sus padres fueron inmigrantes libaneses: Ayey Manzur, llegado en 1909 y Sarafet Lahiz, en 1912. En 1951 contrajo enlace con Azucena Attme y de esa unión nacieron cinco hijos, cuatro varones y una mujer: Fernando, Gustavo, Ana María, Horacio y Roberto. Cursó la escuela primaria en el Colegio Eusebio de Bedoya. Luego a sus estudios secundarios los llevó a cabo en el Colegio Nacional de Monserrat. Estudió idioma árabe en la Parroquia San Jorge e ingresó a la Facultad de Derecho de la UNC en 1941, egresando con el título de abogado en 1946. Desde su egreso y hasta 1956 ejerció la profesión de abogado en Córdoba y en Santiago del Estero. En 1956 fue designado profesor de Historia Moderna y Contemporánea; Historia de América; Historia de Roma y Edad Media en el Colegio Nacional de Monserrat. En 1958 fue nombrado juez de Primera Instancia en lo Civil y Comercial, previo acuerdo del Senado, y en 1970 fue ascendido al cargo de juez de Cámara hasta 1977, en que se acoge a los beneficios de la jubilación. Fue presidente y dos veces

vicepresidente de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba, además de ser distinguido como presidente honorario. En 1965, por invitación del Gobierno Libanés y de la Unión Libanesa Mundial, asistió en calidad de exponente del Primer Congreso de Jueces de Origen Árabe, que se realizó en la ciudad de Beirut en agosto de 1965. Participó en representación de la Confederación Argentina de Colegios de Abogados y del Excelentísimo Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Córdoba en el Coloquio de Juristas Árabes sobre Palestina, realizado en Argelia, en 1967. Fue expositor en el Simposio Internacional “La Presencia Árabe en América”, llevado a cabo en agosto de 1996 en la Ciudad de La Habana, donde presentó su trabajo titulado “La proeza y el sacrificio del inmigrante árabe en la República Argentina”. También participó del Segundo Simposio en 1998, invitado por la Unión Árabe de Cuba, donde presentó otro estudio titulado “La impronta de la cultura árabe”.

En noviembre de 2003 le otorgaron la Distinción Ugarit en la Categoría “Función Pública” y fue condecorado el 12 de julio de 2012 por el Gobierno del Líbano, a través de su embajador Hicham Hamdan, por su trayectoria y en agradecimiento a su esfuerzo por consolidar lazos de amistad entre la Argentina y El Líbano. También participó activamente en el mundo del deporte, habiendo sido jugador de las inferiores del Club Atlético Talleres, candidato a presidente del Club Universitario en 1959 y presidente honorario del Club San Lorenzo de la ciudad. Formó parte del Tribunal de Disciplina de la Asociación Cordobesa de Fútbol por más de 30 años. Hasta el 10 de febrero del 2015, fecha de su deceso, ejerció la profesión de abogado.

Juan Yaser nació en Taybeh, Palestina, en 1925. Estudió en Jerusalén, graduándose con el título de profesor en Letras Modernas en 1945. A partir de 1947, cuando se concreta la partición de Palestina, se convierte en un poeta de la resistencia contra la ocupación de su país, hasta que en 1951 es expulsado y obligado a vivir en el exilio. Llegó a la Argentina en 1952, radicándose en la ciudad de Córdoba. En 1954 se casó con Nora Jalil, hija de palestinos, con quien formó una familia y emprendió una exitosa actividad comercial. Fue un hombre solidario y empático, habiendo dedicado gran parte de su tiempo y recursos personales a la ayuda social. Tendió lazos de amistad y colaboración entre la Argentina y los países árabes, logrando importantes aportes para la ciudad de Córdoba, como la construcción de la Escuela Municipal Yamahiria Árabe Libia y el armado de una nueva sala de cuidados intensivos en el Hospital Infantil.

Aprendió el idioma castellano como autodidacta y fue designado traductor oficial de la lengua árabe. Dictó más de 50 conferencias en español sobre diversos temas de la historia y la cultura de los pueblos asirios, babilonios, cananeos y árabes en general, como así también sobre política internacional, principalmente respecto de la problemática de Medio Oriente. Fue presidente durante 15 años consecutivos de la Federación de Entidades Argentino-Árabes (FEARAB), Filial Córdoba; director del Comité Ejecutivo de FEARAB AMÉRICA;

presidente honorario de la Federación Palestina de la República Argentina; fundador del Instituto de Amistad y Colaboración Argentino-Árabe; vicepresidente de la Sociedad Argentina de Escritores de Córdoba (SADE) desde 1987 a 1989; recibió reconocimiento de la UNESCO, que lo nombró experto investigador en temas árabes de dicho organismo; trabajó en el proyecto Aportación de la Cultura Árabe a la Cultura Latino Americana a través de la Península Ibérica (ACALAPI); intervino en coloquios realizados en París, Mauritania, Granada y Caracas, culminando su trabajo con la publicación de la obra titulada “El movimiento literario Americano-Árabe en América Latina”.

Entre sus obras publicadas en idioma español se destacan: “Herencia árabe en América”; “Letras universales comparadas”; “Banquete de sangre. El martirio del pueblo palestino”; “El aporte de los sirios antiguos al advenimiento del cristianismo”; “La patria no se mendiga”, un trabajo presentado ante el Simposio de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) sobre la cuestión Palestina en Buenos Aires, en febrero de 1990; “Iraq – por una solución global del conflicto en el Medio Oriente”; “Hacia el miedo... Poemas palestinos”; “Diccionario etimológico: las palabras castellanas derivadas de la lengua árabe” y “Fenicios y Árabes en el génesis americano”.

Murió el 28 de agosto de 1996, luego de dar una conferencia sobre las traducciones inéditas de la obra de Yibrán Jalil Yibrán, ante un importante auditorio. Sobre él se han escrito varios trabajos, tales como: “Juan Yaser, poeta árabe en América”, por el escritor sirio Niman Harb (1984) y “Un Poeta Palestino en Argentina”, por Pedro Martínez Montávez. Sus obras merecieron el análisis póstumo de varios escritores locales, destacándose el estudio realizado por la escritora Graciela Nasif, expuesto en las conferencias brindadas en Córdoba, y el ensayo realizado por el poeta cordobés Julio Requena, titulado: “Juan Yaser: poeta y profeta”.

Jose Guraieb nació en Baniyas-Lataquia, Siria, el 25 de junio de 1895, en el seno de una familia de intelectuales que profesaba la religión cristiana maronita. Su padre era libanés y su mamá de nacionalidad siria. Cursó en esa ciudad la escuela primaria, secundaria y se graduó como licenciado en Letras en el Colegio Nacional. Estudió idioma turco, inglés, siríaco y francés. Emigró a la Argentina, llegando a Tucumán el 19 de junio de 1913 a los 18 años. Estudió el idioma castellano con dedicación y esfuerzo. Al poco tiempo se casó con Shams Farah, hija de un industrial de la zona y dueño de un ingenio azucarero, comenzando a trabajar para él en Villa Quinteros, donde estaban radicados. Por ese mismo año comienza una relación epistolar con el poeta Gibran Khalil Gibran y es quien le autoriza a traducir su obra al castellano diciéndole elogiosamente: “... *Los Guraieb son los protectores de mi labor cultural. Uno aquí, en EE UU, el otro en América latina...*”.

Gibran escribe luego en Estados Unidos “Nadie es profeta en su tierra”, destacando como Guraieb lo ensalza desde nuestro país, mientras muchos

coterráneos lo criticaban en Estados Unidos y en el Líbano. En 1915 comienza a trabajar en las traducciones de la obra de Gibran desde el árabe y del idioma inglés al castellano, siendo publicadas en los diarios “La Gaceta”, “El Norte Argentino” y “Eco de Oriente”. Guraieb hizo conocido a Gibran en la Argentina y en España con sus traducciones, perfeccionándolas a lo largo del tiempo. No contó para su obra literaria con apoyo económico y todo lo hizo de su propio bolsillo durante 40 años. En sus libros puso en relieve la renovación que, de las letras árabes, tanto en árabe como en inglés, hizo Gibran desde Estados Unidos. No dejó pasar por alto la enorme espiritualidad de Gibran y su filosofía profundamente cristiana y humanista. El Gibran de Guraieb alcanza su plenitud y profunda espiritualidad, dado que Guraieb conocía a la perfección las sutilezas de las palabras, el estilo místico y filosófico del poeta libanes.

En 1934, Guraieb se trasladó con su familia a Córdoba. Enfermo y con dificultades económicas comenzó a trabajar como viajante y representante comercial. Luego de su labor continuaba con sus escritos una o dos horas al día, aunque ya había publicado, en 1933, “El profeta” de Gibran. En ese año, con la compra de la sede de la Sociedad Sirio Libanesa, Jose Guraieb integra la comisión de relaciones institucionales y, en 1935, forma parte de la Comisión Directiva de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba como prosecretario, bajo la presidencia de Dieb J. Maluf. Posteriormente, entre 1937 y 1939, desempeñaría el cargo de secretario general. En este período, Guraieb integra también la Comisión Pro-Servicios Médicos de la Sociedad, en una época en que se continuaba priorizando la asistencia heredada de la anterior Sociedad de Socorros Mutuos.

Colaboraría luego como vocal durante la gestión de Ased Chocr, entre 1941 y 1944. Entre 1945 y 1946 vuelve a desempeñarse en la Secretaría General, siendo estos sus últimos pasos como miembro de la Comisión Directiva. En dicho periodo dejó inaugurada, merced al intenso trabajo en una subcomisión especial que integraron Guraieb, Hilal y Chocr, la Biblioteca Joaquín V. González, nombre propuesto por Guraieb, cuyo funcionamiento aún pervive.

Alejado de las entidades árabes, Guraieb publicó en 1941 “Calila y Dimna”, “Para ti” en 1942, “El jardín del profeta” en 1943, “Arena y espuma” en 1946, “Sabiduría árabe” en 1949. Además, reimprimió “El profeta” y “El jardín del profeta” en 1953 y “El mensaje de los sueños” en 1954. Mediante el decreto 311/1954, el Gobierno de Siria le otorgó la medalla Orden de Mérito por su valiosa labor de más de 30 años a favor del intercambio cultural árabe-argentino, mientras que el gobierno libanés propició, luego de la visita del presidente Chamile Chamoun a la Argentina, el intercambio de cátedras de idioma entre Líbano y la Argentina, concediéndole el grado Oficial de la Orden del Cedro.

La cátedra de idioma árabe de la UNC -que aún perdura- le fue otorgada a Guraieb en función de su intensa labor intelectual. La misma tenía un ciclo básico de cuatro años con título habilitante para cursos superiores de traductor. Con tres años más se accedía al de profesor, en el marco de acuerdos entre la UNC y el Gobierno del Líbano.

Guraieb, intelectual, pensador, escritor, traductor, divulgador, profesor de idioma árabe, mecenas y dirigente incansable, falleció el 8 de septiembre de 1980 en Córdoba. Su vasta biblioteca personal fue donada por su familia al Colegio de San Marón en Buenos Aires.

5. DIÁSPORA VASCA: EL LEGADO EN CÓRDOBA Y EN LA UNC

Familia Maiztegui (María Luz, Graciela y María del Carmen)¹
Centro Vasco Argentino Gure Txokoa.

Muchos años antes de que Juan Sebastián Elcano, el vasco de Getaria, provincia de Guipuzkoa, diera la primera vuelta al mundo en 1522, se teoriza de que los vascos ya andaban por América (Terranova, Labrador) cazando a la ballena, pescando el bacalao y haciendo presencia (años 1375 en adelante) por esos lugares. Se relata que cuando, más adelante en el tiempo, los exploradores franceses entraron en contacto con los indígenas de Terranova, estos les saludaron con la fórmula “¡Apezak hobeto!” (“¡Los curas mejor!”; en vasco)², que los marineros vascos usaban a modo de respuesta si alguien les preguntaba por su salud. En Terranova se habló un lenguaje rudimentario que mezclaba el euskera y las lenguas locales. Muchos de los nombres actuales de ciudades y otros lugares de Terranova son de origen vasco. De modo que estos quizás sean unos de los inicios de la diáspora vasca.

Vascos fuera de su tierra

La causa fundamental de la emigración fue la particular estructura social de los territorios vascos. La herencia paterna solía recaer en uno de los hijos, no necesariamente el mayor, lo que relegaba a los demás varones a un papel secundario, del que sólo podían liberarse emigrando de su tierra o como clérigos. La gran experiencia marinera de los vascos de la costa y la excelente calidad de las naves cantábricas, que eran las preferidas para la carrera de Indias, les hizo participar en la conquista de América, estableciéndose muchos en tierras americanas a partir del siglo XVI. Unos siglos más tarde, cuando ya había descendientes de vascos repartidos por casi todo el mundo hispano, estos participaron activamente, como la mayor parte de los miembros de la burguesía criolla, en

1 Este texto fue realizado con la recopilación de documentos de la Biblioteca del Centro Vasco Argentino Gure Txokoa de Córdoba; los sitios web Amarauna (<https://www.amarauna.euskadi.eus/es>), euskonews.eus (<https://www.eusko-ikaskuntza.eus/>), About Basque Country, (<https://aboutbasquecountry.eus/>) y el aporte de socios y allegados al Centro Vasco Gure Txokoa.

2 Recuperado de <https://www.abc.es/cultura/20150428/abci-islandia-matar-vascos-201504281245.html>

las guerras de independencia americanas. Tras la independencia hispanoamericana hubo una nueva oleada de emigración, con un ámbito más amplio. La suma de todos los factores enunciados provocó una emigración masiva de vascos hacia las nuevas Repúblicas. Hubo una primera etapa de inmigración en la Argentina (1835-1853) de pastores vascos del País Vasco francés. Le siguió una etapa post-constitucional entre 1853-1877 en la que muchos emigrantes se instalaron en La Pampa. Fueron más de 200.000 entre 1857 y 1864. Y más tarde, entre 1877 y 1914, le siguió otra ola después de ser aprobada la ley de inmigración argentina. Otra emigración masiva de vascos se produjo tras la Guerra Civil Española, incluidos en la llamada diáspora republicana. Muchos de los que estuvieron en contra de la sublevación militar de 1936 tuvieron que abandonar España. Entre ellos se encontraba el gobierno vasco, que se mantuvo como tal en el exilio hasta poco después de la llegada de la democracia. En 1939, el gobierno vasco en el exilio estimó en 150.000 los exiliados vascos que había sólo en el País Vasco francés.

El típico vasco se llevó bien con el hombre de la campaña de Buenos Aires (la pampa cercana a la ciudad, antes de la conquista del desierto poblado por el indio). Su espíritu independiente era el más apto para el trabajo en el medio del desierto despoblado. Aceptó el vestido del gaucho dándole un toque personal con su boina y, con el paso del tiempo, esa boina se transformó en el símbolo del campo argentino. Trajo la pelota y se convirtió casi en deporte nacional, jugándose por doquier. Y así, gran cantidad de costumbres o formas verbales se incorporaron “a lo argentino”, al punto que hoy son elementos transparentes para cualquiera que no indague en los orígenes de tal o cual costumbre.

Las simpatías y preferencias por los vascos fueron siempre notables en la Argentina. Se los contrataba de palabra, sin papel por medio. Y cumplían. Así, hoy en día casi no hay argentino que no conozca el dicho: “Palabra de vasco”. En este sentido se estableció la fecha del 8 de septiembre como “Día de la Diáspora Vasca”. En ocasiones la diáspora vasca es llamada con cierto cariño la octava provincia (además de las siete que conforman Euskal Herria). Se calcula que unos cuatro millones de argentinos tienen apellido vasco. Es decir, el diez por ciento de nuestra sociedad. Una de las labores más importantes que realizan los centros vascos, las euskal-etxeak de todo el mundo, es conservar los lazos de unión entre los vasco-descendientes y su tierra de origen.

El Comité Pro Inmigración Vasca en Argentina

La inmigración política del siglo XX dio un impulso enorme a la difusión cultural, que alcanzó su punto máximo en las décadas del '40, '50 y '60. Esos vascos, que llegaron en el período posterior a la guerra civil por la mediación del Comité Pro-Inmigración Vasca -un caso prácticamente único en el mundo-, hicieron un aporte fundamental, tanto desde lo institucional, como por

medio de publicaciones y mediante su labor personal. Durante la década del '40 este Comité avaló el ingreso en la Argentina de miles de vascos que pudieron escapar de un mundo en guerra e integrarse en este país como ciudadanos de primera. A partir de la idea y del impulso del Comité -y con el concurso de las muchas personalidades que por espacio no enumeramos- se obtuvieron dos decretos presidenciales que dieron marco jurídico a la llegada de los vascos, en un contexto en el que el país había acentuado las restricciones para el ingreso. El primer decreto, con la firma del presidente Roberto M. Ortiz, dispuso el 20 de enero de 1940:

El Ministerio de Agricultura permitirá el ingreso al país de inmigrantes vascos, residentes en España o Francia, con la documentación que posean y bajo la garantía moral y material en cada caso, del Comité Pro-Inmigración Vasca, o la que en su defecto puedan suministrar los funcionarios consulares respectivos, sobre los antecedentes de buena conducta y aptitudes físicas y morales de las personas en cuyo favor interceda el citado Comité.

Complementariamente, el 18 de julio de 1940 y con la nueva firma del vicepresidente en ejercicio de la Presidencia, Ramón Castillo -que había sucedido a Ortiz quince días antes debido al empeoramiento de su enfermedad-, se emitió otro decreto ampliando el anterior, que agregaba:

a) Comprender a los vascos sin distinción de origen y de lugar de residencia en los beneficios que acuerda ese decreto; b) El Comité Pro-Inmigración Vasca podrá intervenir en la regularización de la situación de pasajeros vascos que ya se encuentran en el País, exceptuando el caso de los tripulantes de barcos que hubieren desertado.

De modo que, durante la Presidencia de Ortiz, miles de vascos entraron al país. Es innegable que tuvieron en la sociedad argentina una acogida muy favorable.

Una lengua propia: el Euskera

Además de aportar a la edificación cultural del país, la misma cultura vasca ha sido motivo de difusión y estudio constante. El euskera se habla en la Argentina desde -como mínimo- la época de la inmigración masiva en el siglo XIX, momento en el cual se llegó a editar en el Río de la Plata una gramática castellana para enseñar ese idioma a los euskaldunes -hablantes de la lengua vasca- (1850).

Al día de hoy, la lengua vasca es un enigma lingüístico e histórico sin resolver. El euskara, la lengua de los vascos, es inclasificable: se desconocen sus raíces, no hay grupos semánticos en donde englobarlo y no tiene rasgos comunes con ninguna otra lengua. Es el patrimonio de todos los vascos y su seña de identidad

cultural más marcada. Un tesoro. Conservada por el pueblo vasco de generación en generación, perseguida muchas veces, conoce hoy su máximo esplendor. Habitarse a sus peculiaridades, a las diversas formas de hablarlo y de conocerlo es preservar ese tesoro. Según los lingüistas, el euskara no está emparentado con ninguna otra lengua actual o histórica. La lengua vasca es la única que no tiene un origen indoeuropeo y esto ha llevado a que muchos eruditos y escritores la hayan estudiado y comparado con otras lenguas en busca de alguna filiación o parentesco.

Nacimiento del Centro Vasco Gure Txokoa de Córdoba

El hecho de que el Centro Vasco Argentino Gure Txokoa de Córdoba sea uno de los últimos en formarse en el siglo pasado responde a circunstancias históricas relacionadas directamente con la inmigración de vascas y vascos hacia nuestra provincia. Después de la época de la colonia, un número significativo de vascas/os llegó a la Argentina para afianzarse. Sin embargo, la mayoría de esos inmigrantes se arraigó en Buenos Aires y en la zona de la pampa húmeda. En el siglo XIX vino una nueva oleada inmigratoria que incluyó a profesionales e intelectuales que se sentían más cómodos en la Capital Federal. Estos grupos pensaban que su estadía en el país era transitoria, ya que de forma consciente e inconsciente tenían el anhelo de regresar a Euska Herria (Patria Vasca).

Comenzado el siglo pasado, un nuevo acontecimiento histórico, la Guerra Civil Española, trae al país un nuevo contingente de vascas/os, en su mayoría jóvenes. Ellos, que emigraban de un país industrial, ahora ven a Córdoba como otra provincia alternativa para instalarse, ya que esta comenzaba su etapa de industrialización. En una celebración del Centro Vasco de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires, el delegado del gobierno vasco en el exilio, Pedro de Basaldúa, le encarga a José Lapascua Tolosa, *ezpata dantzari*³ de Buenos Aires, que trasladara a Córdoba la formación de un Centro Vasco. Al principio, Lapascua formó un grupo pequeño de vascos, casi familiar; pero siguió intentando sumar más interesados a este proyecto. Al poco tiempo se logró que varias personas se incorporaran y el 10 de diciembre de 1953 se realizó una reunión donde se nombra la Comisión Provisoria, encargada de darle forma al Centro Vasco. Se logra saber que los Padres Capuchinos de la Iglesia del Sagrado Corazón eran casi todos vascos. Se decide convocar a una Asamblea para el 10 de marzo de 1954; renuncia la Comisión Provisoria y, en ese momento y lugar (dependencia de la Parroquia del Sagrado Corazón), queda constituido el Centro Vasco Argentino Gure Txokoa de Córdoba y se elige a su primera Comisión Directiva, integrada por: José Lapascua Tolosa (presidente), Ramón Arenaza (vicepresidente), Juan Villalabeitia (secretario), José Antonio García (pro-secretario), Nicasio Urribarren (tesorero), Sabino Arzubialde (pro-tesorero), Agustín Urribarren, Sabino

3 El término “Ezpata-dantza” se puede aplicar a distintos bailes que se realizan con espadas.

Navarro, Alberto Uribarren, José Larrazabal y Manuel Villalabeitia (vocales), Malaquíás Uribarren (revisor de cuentas).

Ya formado, el Centro Vasco comenzó a organizarse. La redacción de estatutos, organización de la biblioteca y búsqueda de un local eran algunas de las tareas principales a realizar. A poco tiempo de su funcionamiento se consiguió un convenio con el Aero Club, que permitió contar con un local en el centro de la ciudad. La biblioteca, organizada con donaciones y con una compra masiva de libros a la Editorial Vasca Ekin, se nombró “Tomás Otaegui”, en honor al escritor que tanto defendió el vasquismo.

El asentamiento de la colectividad vasca en la ciudad está disperso, a diferencia de otras colectividades que se focalizan en barrios o sectores específicos. De igual modo, las actividades o rubros laborales también fueron diversos. Así, los primeros años fueron muy buenos y con actividades variadas. Se intervino en torneos de pelota, de mus, de fútbol, sin dejar de atender las reuniones sociales entre socios y entre los demás centros vascos. Sin embargo, surge la idea de trascender de otra forma, de ir más allá de los bailes y el deporte.

El viaje que realiza Anastasio de Aranguena a Euskadi, de donde trae un retoño del árbol de Gernika con certificado de autenticidad expedido por la Casa de Juntas, es el puntapié para solicitar formalmente a la Municipalidad que cediese al Centro Vasco una plazoleta, a fin de que llevase el nombre de Gernika y se implantase el retoño. De este modo, se comenzó a difundir en Córdoba una de las razones esenciales de ser vasco y a comprender por qué los vascos tienen tanto respeto a lo que representa el Roble de Gernika.

Desde nuestra creación desarrollamos actividades diversas en pos de difundir nuestra cultura, ya sea a través de la enseñanza del Euskera (lengua vasca), conferencias, cine vasco, canto coral (*Córdoba canta a Loyola*), danzas vascas, biblioteca o gastronomía. Todo en nuestra sede social de Avenida Colón 1368 de barrio Alberdi.

Los vascos y la UNC

El legado de vascas, vascos y sus descendientes en la UNC es relevante y extenso. Por cuestiones de espacio y tiempo sólo mencionaremos a dos personas que marcaron su impronta. Brevemente a *Ignacio de Loyola*, en la etapa fundacional a través de la Compañía de Jesús, y a *Alberto Maiztegui*, contemporáneo maestro de maestros y miembro de la Diáspora Vasca de Córdoba.

Iñigo de Loiola

Las Estancias Jesuíticas, la Manzana Jesuítica que comprende la Iglesia de la Compañía, la Capilla Doméstica, la Residencia, el edificio histórico de la UNC y el edificio del Colegio Nacional de Monserrat son parte del legado de

los Jesuitas, orden religiosa fundada por Ignacio de Loyola. Iñigo de Loiola (San Ignacio de Loyola) provenía de una familia vasca, que hablaba en euskera, en un territorio -el de Gipuzkoa- donde todos hablaban en euskera. Ignacio, o mejor Iñigo, pues ese era su nombre, era un vasco que fundó una orden que refleja el espíritu de los vascos con una precisión asombrosa: disciplina, amor al trabajo, orden, responsabilidad, igualdad o importancia de la persona por encima de su origen, raza, situación cultural, social o económica.

Profesor Dr. Alberto Maiztegui

Alberto Maiztegui, quien falleció el 18 de junio de 2018 a los 98 años, fue socio, amigo y colaborador incondicional de nuestro Centro Vasco desde siempre. El reconocido científico nació el 7 de abril de 1920 en Gualeguay, Entre Ríos. A los siete años se mudó con su familia a Buenos Aires. Al recibirse del magisterio, en la escuela Normal Nacional Mariano Acosta de la ciudad de Buenos Aires; decidió estudiar el profesorado de Matemática en el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Luego, estudió Física y fue ayudante alumno del físico y escritor Ernesto Sábato. En 1956 se recibió en la Licenciatura y en 1960 como doctor en Ciencias Físico Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). A los 26 años, Maiztegui coescribió junto a Sábato el libro “Elementos de Física”. En 1947, se volcó a la investigación y, por recomendación de Sábato, comenzó a trabajar en el Observatorio Astronómico de Córdoba, donde pudo estudiar con científicos renombrados como Enrique Gaviola y Guido Beck.

En 1949, Maiztegui se trasladó nuevamente a Buenos Aires y comenzó a escribir junto al ingeniero Jorge Sábato, sobrino del escritor, el libro “Introducción a la Física” para la Secundaria. El manual se publicó en 1952 con enorme éxito, utilizándose en numerosas escuelas de Latinoamérica, mientras que aún hoy es fuente inspiradora de muchas generaciones. En 1955 se trasladó a San Carlos de Bariloche junto a José Antonio Balseiro y otros científicos que fundaron el actual Instituto de Física Balseiro. Maiztegui era profesor adjunto y jefe de trabajos prácticos junto a los prestigiosos científicos Meckbach y Ricardo Platzeck.

Luego de trabajar hasta 1961 en Bariloche, volvió a mudarse a Córdoba para ser docente en el Instituto de Matemática y Física (IMAF), actualmente FAMAF. Allí, fue nombrado director de la institución, cargo que desempeñó entre 1961 y 1973. En 1963 se creó la Asociación de Física Argentina (AFA) de la cual fue miembro hasta su fallecimiento. En 1968 fue iniciador de las Reuniones de Educación en la Matemática (REM) y de las Reuniones de Educación en la Física (REF). Es muy valorado su profundo interés en posibilitar la formación de los/las estudiantes y graduados/as en centros de investigación y universidades nacionales o extranjeras de primer nivel, apostando que regresaran a nuestro país. También por la creación de las Ferias de Ciencias desde la UNC hace 53

años (1968), hoy vigentes en toda Argentina, y además por su interés en la formación de docentes del nivel secundario desde la UNC.

Entre 1980 y 1984 fue director secretario fundador del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR). En 1986 fue nombrado profesor emérito de la UNC y en 1989 presidente honorario de la Sociedad Ecuatoriana de Física. En 1991 fue iniciador de las Olimpiadas Argentinas de Física, propuesta aprobada por el Consejo Directivo de FAMAFA. Posteriormente, en 1998, fue designado miembro de la Academia Nacional de Educación. Además, fue presidente de la Academia Nacional de Ciencias, presidente de la Comisión Desarrollo e Innovación de la Universidad Siglo XXI; consultor para asuntos especiales de la SETCIP del Ministerio de Educación de la Nación e iniciador de la Escuela Latinoamericana de Investigación en Educación de la Física junto a Marco Antonio Moreira de Brasil y Daniel Gil Pérez de España.

En el 2000 recibió el premio Sociedad Científica Argentina a Educadores de la Física. En 2017 la Cámara de Diputados de la Nación le otorgó un “Reconocimiento por su aporte a la formación de estudiantes, docentes e investigadores” del país. Finalmente, en noviembre de 2018, la Universidad Nacional de San Luis entregó el Doctorado Honoris Causa post mortem a sus hijas.

Sin dudas fue acertada la decisión de la Provincia de Córdoba al instituir el 18 de junio de cada año como “Día Provincial de la Ciencia y la Tecnología”, en homenaje al aniversario del fallecimiento de Alberto Pascual Maiztegui. Entre muchas otras cosas, su gestión fue decisiva para que la UNC otorgara el título de Doctor Honoris Causa al Lehendakari (*Presidente Vasco*) Juan José Ibarretxe en 2006, en oportunidad de celebrarse la Semana Nacional Vasca de Córdoba, siendo Maiztegui además el presentador del Lehendakari en el momento de tan honrosa distinción.

Centro Vasco Argentino Gure Txokoa:
Avenida Colón 1368, Córdoba. 0351 155495391

6. DINÁMICA MIGRATORIA LITUANA: MOVILIDAD E INTEGRACIÓN

Marcela A. Naselis.

comunidad.lituana.cordoba@gmail.com

Entre los siglos XIV y XVI, Lituania fue un poderoso Estado por derecho propio. Posteriormente, formó parte de la República de las Dos Naciones, Polonia-Lituania, hasta el siglo XVIII, cuando el Imperio Ruso anexó la mayor parte de Lituania. El nacionalismo adquirió cierto impulso en el siglo XIX y a comienzos del XX. Mientras la mayoría de los lituanos seguía viviendo en zonas rurales y pueblos, la rápida industrialización de Vilna y otras ciudades aportó más influencia al empuje nacionalista. Durante este período, la capital se convirtió en un importante centro judío.

Bajo la ocupación alemana, durante la Primera Guerra Mundial, el Consejo Nacional lituano “Taryba” declaró la independencia del país en la casa de los Signatarios de Vilna el 16 de febrero de 1918. Poco después, en noviembre, Alemania firmó un armisticio con los aliados occidentales y se creó un gobierno republicano lituano.

El resurgimiento en ese año de una Polonia independiente, ávida por verse reunificada con Lituania o por recibir la cesión de la zona de Vilna, con mucha población de origen o influencia polaca, originó que el 31 de diciembre de 1918 el gobierno lituano se trasladase a la ciudad de Kaunas. En consecuencia, entre 1920 y 1939 la ciudad de Vilna y alrededores formaban un rincón polaco, mientras que el resto de Lituania era gobernado desde Kaunas bajo el fuerte control del primer presidente de Lituania, Antanas Smetona (1874-1944).

Con la firma del pacto de no agresión germano-soviético Ribbentrop-Mólotov en 1939 y la invasión alemana de Polonia en septiembre de ese mismo año, Lituania quedó en manos soviéticas. Las purgas soviéticas provocaron miles de víctimas mortales y deportados. En 1941, tras la ocupación alemana de la región, cerca de 200 mil ciudadanos lituanos fueron asesinados, sobre todo judíos. Entre 1944 y 1945 miles de personas se trasladaron a Occidente para escapar de la reconquista de los países bálticos por parte del Ejército Rojo. El movimiento partisano de resistencia, Hermanos del Bosque, se formó en 1944 a causa de la reocupación de Lituania por parte de la URSS. Entre ese año y 1952, bajo el dominio soviético, otros miles de lituanos fueron asesinados, arrestados o deportados en un intento de suprimir las ideas patrióticas.

El 23 de agosto de 1989, la “Cadena Báltica”, una manifestación pacífica organizada en conmemoración del cincuentenario de la firma del Pacto Mólotov-Ribbentrop, atravesó las tres Repúblicas: Estonia, Letonia y Lituania. Esta cadena humana de 600 kilómetros, que tuvo como objetivo llamar la atención de la opinión pública mundial, confirmó el deseo de independencia. Así fue como, el 11 de marzo de 1990, Lituania se autoproclamó independiente. Sin embargo, el 13 de enero de 1991 las tropas soviéticas intentaron tomar por asalto la torre de radio y televisión de Vilna junto al edificio del Parlamento. Este suceso costó la vida de 14 personas y dejó más de 200 heridos. El proceso de restauración de la independencia culminó en septiembre de 1991, cuando la URSS reconoció la independencia de Lituania.

Inmigración lituana en Argentina y lituanos en Córdoba

La inmigración lituana a la Argentina comenzó de manera significativa a principios del siglo XX, pero su momento más intenso fue entre 1925 y 1930. Se estima que en este período arribaron 35.000 lituanos al país, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución Rusa y de los diversos cambios en la política lituana suscitados con la independencia de 1918. Muchos de ellos llegaron a Córdoba, donde podían desempeñarse como jornaleros, artesanos o dedicándose al comercio. También hubo quienes arribaron a otras provincias y más tarde se instalaron en Córdoba. Registros bibliográficos no oficiales hacen referencia a un número de 700 lituanos que trabajaban en los sectores ferroviario e industrial de la ciudad, mientras que otras estimaciones se refieren a 100 y 200 lituanos que se establecieron en la provincia.

El objetivo común respondía al deseo de instalarse en una tierra que ofreciera garantías de paz, trabajo, posibilidades de progreso y tratamiento igualitario sin distinción de credos ni razas. Si bien se establecieron en distintos puntos de la ciudad en relación a las fuentes de trabajo de la época, principalmente se asentaron en barrio Alberdi, donde eran empleados por la Cervecería Córdoba; y en barrio Pueyrredón, llamado “Barrio Inglés”, hasta 1940, sobre las puertas de los Talleres Ferroviarios, donde la mano de obra calificada encontraba colocación inmediata.

En 1929, sobre la calle Charcas y Avenida Patria, se fundó la Sociedad Lituana de Socorros Mutuos “Neptunas” (Kordobos Savisalpos ir Kulturos Draugija “Neptunas”), que comenzó a funcionar oficialmente en 1937. La comisión directiva estuvo integrada por Antonio Petrila como presidente, Juan Matusевич y Pedro Meilutis, entre otros miembros que se mencionan en su Libro Inventario y Balance. Entre las funciones de la institución se encontraba la de ayudar en la integración de los recién llegados, cooperar con la búsqueda de empleo, brindar asistencia médica o colaborar económicamente con sepelios. Al igual que otras asociaciones inmigrantes que se constituyeron a comienzos

del siglo XX, era un ámbito de sociabilidad y un espacio donde podían dirimirse cuestiones políticas e ideológicas.

Consta en su Libro Inventario, Balance General de 1955:

Inmueble: propiedad en donde se haya instalado el local social de la Sociedad Lituanos de Socorros Mutuos 'Neptunas' sito en la calle Charcas (Este), número cuatrocientos ochenta y nueve, Barrio Pueyrredón ciudad. Que consta de dos piezas de cinco metros y veinte centímetros por cinco metros cada una y un zaguán de cinco metros y veinte centímetros por un metro noventa y cinco centímetros, con terraza. Pista de baile de dieciocho metros por once metros y setenta y cinco centímetros, y un fondo de seis metros y treinta centímetros por ocho metros y sesenta centímetros. En el fondo dos cuartos de servicio, arriba dos piezas chicas. Todo con instalación de agua corriente y luz eléctrica.

Años después, en 1944, surgió "Susivienijimas" (Unión), la segunda sociedad de socorros mutuos de lituanos que funcionó en Córdoba. Ubicada en Eufrazio Loza 1070, dependía de la Sociedad Lituanos Unidos en Argentina (Susivienijimas Lietuviu Argentinoje) con sede central en Lanús Oeste, al sur del conurbano bonaerense. En su acta fundacional se expresa lo siguiente:

En la ciudad de Córdoba a los 6 días del mes de agosto del año 1944 se han reunido en la calle Roma N° 1066 un grupo de lituanos compuesto de 14 personas a fines de formar la sección 6° de la Sociedad Lituanos Unidos en la Argentina de acuerdo a la Orden del Día:

1° Apertura de la reunión: Verificada por el señor Pedro Meilutis.

2° Elección de la mesa Directiva del día nombrándose como presidente de mesa al señor Casimiro Sadukas y al señor Antonio Yanulis "h" como secretario.

3° Inscripción de socios no existió.

4° Lectura de los estatutos: apruébese por unanimidad.

5° Elección de la Comisión Directiva para el período del año 1944. Quedó constituido por mayoría de votos las siguientes personas:

Presidente... Casimiro Sadukas.

Vicepresidente... Pedro Meilutis

Secretario... Antonio Yanulis "h"

Tesorero... Kazys Bražiunas

Vocal... José Yanulis

Revisadores de cuentas... Bruno Motiejunas, Vicente Skinkis y Juan Tumosa.

En 1953, la sociedad decidió comprar a Vaclovas Schulz (Šulcas) el terreno de Eufrazio Loza 1070, donde más tarde se construyó la sede social. En 1955, la Seccional Sexta contaba con 26 socios. La compra del terreno concluyó el 4 de agosto de 1960. Ambas instituciones contaron con sus respectivas bibliotecas,

que desempeñaban un rol importante en la perpetuación de las costumbres, la historia y las tradiciones del país de origen.

Otro de los hechos relevantes de la época fue cuando en 1970 la colectividad lituana inauguró una placa, frente al Hospital Córdoba, con el nuevo nombre de calle/pasaje Lituania. La placa exhibe el siguiente texto en su grabado:

Calle Lituania. Otorgada por ordenanza municipal N°5570 del 26 de noviembre de 1969. La Colectividad Lituana en homenaje a la progresista ciudad de Córdoba. Adhesión del Consejo de Organización y Prensa Lituana en la Argentina. Córdoba, 16 de agosto de 1970.

Hacia fines de la década de 1970, las dos agrupaciones comenzaron a decrecer y, posteriormente, fueron decayendo por falta de fondos y de concurrencia. Por último, en 1989, fue vendido el inmueble con las instalaciones de la Seccional Sexta de la Sociedad Lituanos Unidos en Argentina. En la misma década, la Sociedad Lituana de Socorros Mutuos “Neptunas” quedó inactiva.

Entre 2003 y 2004, un pequeño grupo de descendientes asistía a las clases de lituano dictadas por la Hna. Eleniza Buzas de la Congregación de San Casimiro, establecida en la ciudad en 1958. Otra de las actividades relevantes más recientes fue el “Encuentro de Lituanos” realizado en 2012 en la ciudad de Villa Carlos Paz, que contó con la presencia de la colectividad tanto de Córdoba como de distintas partes del país.

El 21 de agosto de 2015, la comunidad lituana de Córdoba comenzó a reorganizarse entre lituanos y descendientes. El 2 de abril de 2016 comenzaron las clases de idioma y se formó el conjunto de danzas “Kalnų Saulė”, que comenzó a participar en festivales y otros eventos de la ciudad. La comunidad se mantiene activa hasta la fecha.

La primera lituana graduada en la UNC

Desde 1670 los egresados de la UNC habían sido exclusivamente varones hasta 1884, año en que egresa la primera mujer. Las primeras estudiantes de la UNC, al igual que las primeras universitarias de casi todos los países europeos y latinoamericanos, egresaron de las Facultades de Medicina. La orientación de la mujer hacia la medicina, en las tareas de cuidado, parecía tan natural como la enseñanza, y no se apartaba del todo del orden establecido por la sociedad de aquella época. Así, se graduaron las primeras médicas, odontólogas, farmacéuticas, bioquímicas y cirujanas.

El fuerte flujo migratorio de comienzos del siglo XX y la Reforma Universitaria de 1918 sumaron a la Universidad estudiantes de diferentes procedencias. Un gran número de extranjeras se hallaba entre las primeras egresadas, ya que muchas familias europeas admitían y fomentaban la educación de las mujeres, puesto que veían una oportunidad de integración y crecimiento socioeconómico.

Una de esas mujeres fue Celia Aída Klor, la primera lituana en titularse en la UNC. Su deseo de superación personal y la motivación por ayudar a su familia la llevaron a escoger la carrera de Odontología, en la cual se graduó en 1946. Sus sobrinos Mario Alberto y Roberto Klor nos acercan un poco más a esta historia con su relato.

Celia nació el 7 de abril de 1921 en Anykščiai, Lituania. Con su madre, Juana Zulema Schapira, y sus hermanos menores Raquel y Gregorio, llegó a la Argentina en el buque Sierra Ventana desde el puerto de Bremen, Alemania. Salvador, su padre, junto a algunos hermanos, había llegado un año antes y se había instalado en Córdoba.

Durante su niñez, la familia vivió en Balcarce y Bv. San Juan. Más tarde se trasladó a Tablada entre General Paz y Tucumán. Su padre y su hermano Gregorio trabajaban como comerciantes textiles, vendiendo ropa y telas desde Córdoba hacia La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero. Como odontóloga, Celia se especializó en endodoncia y, entre 1948 y 1967 aproximadamente, dictó clases en la Universidad. Posteriormente, trasladó su consultorio a Tel Aviv, Israel. Regresó a Córdoba hacia 1980 y, además de ocuparse de su consultorio particular, trabajó en la Asociación Obrera de la Industria del Transporte Automotor (AOITA).

Los testimonios la describen como una mujer de carácter muy fuerte e intenso, intelectual y luchadora. También, como una persona muy reconocida en su profesión. Adquirió varias propiedades y fue socia accionista fundadora del Hospital Privado de Córdoba. Soltera y sin hijos, pero con una gran familia que la recuerda con cariño. El 25 de enero de 1995 falleció en su departamento de Villa Carlos Paz.

Mario Alberto recuerda que, en 1978, su tía Celia arregló su dentadura y aún se mantiene intacta. Y a la consulta de por qué vinieron de Lituania, responde: “A mi bobo Juana Schapira, cuando le consultaba por qué habían emigrado, de esos ojos celestes bellos, salían siempre lágrimas, de los tristes recuerdos, historias políticas y de guerra, invasiones, pérdidas de familiares, el hambre pasado en las primeras décadas del siglo XX después de la Primera Guerra Mundial...”.

Referencias bibliográficas

- Bordese R., Bordese, F., (1997). *Historias y anécdotas de barrio Pueyrredón ex Inglés*. Editora: El Atelier.
- Copia del acta fundacional y registro de socios de la Seccional Sexta de la Sociedad Lituanos Unidos en la Argentina. (1944). Córdoba.
- Copia de Escritura de compraventa del inmueble ubicado en Eufasio Loza 1070, Barrio Pueyrredón.

- Cortes, N., Freytes, A., (2015). Índice de las primeras mujeres egresadas en la Universidad Nacional de Córdoba 1884-1950. Editorial de la UNC.
- Goldenhersch, H., Llinás, G., Balzarini, M., Maccagno, A., Somazzi, C., Esbry, N., (2005). *Dos siglos de graduaciones en la UNC. Registros históricos y experiencias del presente*. Espacio Iberoamericano del Conocimiento.
- La Aventura Inmigrante en Córdoba, (2005)*. La Voz del Interior. Fascículo N°6.
- Lituania. Historia, Arte y Cultura, (1968)*. Editado por la Juventud Lituana en la Argentina.
- Los otros inmigrantes. Historia de las colectividades menos conocidas.* (2006). Diario Clarín, 5 de febrero.
- Neptunas.* (1955). Sociedad Lituana de Socorros Mutuos. Libro Inventario y Balance.
- Neptunas.* (1937). Sociedad Lituana de Socorros Mutuos, Libro de Caja.
- Susivienijimas Lietuviu Argentinoje. Išleido: Kristijono Donelaičio Metais “Susivienijimo lietuvių Argentinoje ISTORIJA (1914-1964)”.

7. EL APORTE DE LA CULTURA ARQUITECTÓNICA SUIZA A CÓRDOBA Y LA UNC

Arq. Jorge Bettolli
jotapebettolli@yahoo.com

La inmigración suiza a Córdoba se produce de manera muy temprana. Incluso, a fines de la década de 1860 ya se encuentran establecidas en la ciudad numerosas personas de origen helvético. Hacia 1869 deciden agruparse para la práctica del tiro al blanco, actividad de hondo arraigo en su tierra de origen, y de esta manera se origina la Sociedad del Tiro Suizo, que toma forma legal el 28 de septiembre de 1872. Esta institución fue el germen de la Sociedad Helvecia de Socorros Mutuos, que se fundó el 15 de agosto de 1874, con el objetivo de agrupar a la población de aquel país en un régimen de mutualidad que le brindara protección y auxilio colectivo.

El libro de fundación de la institución, que se conserva en la sede social ubicada en David Luque 42, da cuenta de la existencia de 57 socios fundadores, cabezas de familia, a los que habría que agregar sus respectivas esposas, hijos y familiares a cargo. Así, calculando organizaciones familiares de cinco o seis miembros, se puede estimar que por entonces la población de suizos era como mínimo de 300 personas. Ello, de todos modos, no significa que fueran los únicos.

Pocos años después, el libro da cuenta de la existencia de 175 socios, entre los que figuran, a modo anecdótico, cuatro de los primeros científicos alemanes contratados por Domingo Faustino Sarmiento para formar el cuerpo docente de la Academia Nacional de Ciencias creada en 1871. Ellos son Adolfo y Oscar Döering, Jorge Hyeronimus y Luis Brackebush.

Siguiendo el mismo proceso de cálculo, se puede decir que la población suiza en este momento era de entre 875 y 1.000 personas sobre un total de 33 mil que contaba la ciudad y 200 mil la provincia. En el acta de fundación, al igual que los registros posteriores, queda expuesta una procedencia variada, aunque predominan ampliamente los originarios del Cantón Ticino, contándose 46 de esa procedencia y 11 de otros cantones: cinco del Cantón de Berna, dos del cantón de Saint Gall, uno de Aargau, uno de Basilea, uno de Vaud y uno de Zurich. Entre estos 11 encontramos un médico, un contador, un comerciante, un telegrafista, un relojero, un panadero, un confitero, un agricultor, un maquinista, un zapatero y un minero.

En lo referido a lo profesional, la mayoría de los ticinenses está relacionada con el rubro de la construcción, de larga tradición en dicho cantón, tierra de grandes arquitectos y artistas. Recordemos sólo a Francesco Borromini y los Maderno, arquitectos de la corte papal, que se cuentan entre los principales protagonistas de la época de oro del barroco romano, en el siglo XVII. De los 46 ticinenses que aparecen entre los socios fundadores, 36 tienen profesiones vinculadas con esta actividad, contando catorce albañiles, cinco carpinteros, cuatro pintores, cuatro escultores, dos picapedreros, tres marmolistas, un arquitecto, un constructor, un yesero y un geómetra.

Hacemos hincapié en este grupo ya que, poco después, gran parte de ellos más otros procedentes también de otros cantones -que se asocian en los años siguientes- y sus descendientes tendrán un destacado protagonismo en numerosos edificios públicos y privados que se construyen en la ciudad de Córdoba y, particularmente, en grandes obras desarrolladas en la sede de la Universidad Nacional, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el 2000.

A lo largo de los años, otros miembros de la colectividad se vincularán con la UNC, principalmente en la actividad docente, donde desarrollarán tareas académicas a lo largo de décadas.

Finalizando la década de 1860 se produce en Córdoba una marcada renovación edilicia y la construcción de nuevas sedes institucionales para organismos de creación reciente, como el Banco de la Provincia de Córdoba, el Teatro Nuevo, denominado después Rivera Indarte, y actualmente del Libertador. Pero es el edificio de la Academia de Ciencias al que podemos considerar como la nave insignia de la colectividad suiza en Córdoba, ya que interviene en casi todas las instancias de su construcción.

El proyecto del edificio fue elaborado en la Oficina de Ingenieros de la Nación, ocupando un sitio libre a espaldas de la Universidad, en la misma manzana, y con el frente principal hacia la Avenida Vélez Sarsfield. Para su construcción se convocó a un concurso, que fue ganado por un constructor miembro de la colectividad, subcontratando los rubros de albañilería, marmolería, yesos y estucados y carpintería a otros miembros de la colectividad.

En el proceso de edificación se introdujeron reformas al proyecto original, a los fines de adaptarlo a una serie de necesidades tanto tecnológicas como funcionales y espaciales. La construcción llevó varios años y finalizó a fines de la década de 1880, causando un significativo impacto en el paisaje urbano, donde se impone por su escala y su imagen, muy influida por la arquitectura del Renacimiento italiano. Recuerda fuertemente al proyecto original del Palacio Pitti en Florencia y al Farnese en Roma, hoy sede de la Embajada de Francia.

Muchos de los suizos de la colectividad actuantes han quedado en el anonimato, pero conocemos otros como los marmolistas y escultores de las familias Allio y Storni, los carpinteros Quadri, yesistas y estucadores de la familia Righe-tti, y el constructor Luis Bettolli, quien en esos años construía además el Observatorio Meteorológico y Astronómico, dependiente de la Academia Nacional

de Ciencias y también la Iglesia del Pilar, la Casa Moyano/Marca, hoy Facultad de Derecho, y la Iglesia de La Merced, entre otras obras de notable protagonismo hasta el día de hoy en el paisaje urbano de la ciudad.

Desde hace unos años a esta parte, la Comisión Directiva de la Academia ha emprendido importantes trabajos de restauración y rehabilitación de su sede institucional, que le está devolviendo parte de su imagen original. Se destaca ante todo el Salón Magno en la planta baja del edificio, donde gracias a un esmerado trabajo de restauración se puede apreciar nuevamente en todo su esplendor, con los trabajos realizados originalmente por los miembros de la colectividad suiza. A mediados del siglo XX la sede académica había sufrido la innecesaria demolición de casi toda la parte posterior, perdiéndose -entre otros sectores del edificio- el patio jardín de inspiración italiana.

Intervino asimismo la colectividad suiza en el secular edificio de la Universidad durante el Rectorado de Manuel Lucero. En esos años, y buscando modernizar la imagen de la sede, se introdujeron sensibles modificaciones en los aspectos formales de la antigua casa de educación, construyéndose una nueva fachada en la línea del Manierismo Italiano, modificada con posterioridad. Se realizó, además, una serie de obras en el claustro mayor y sus dependencias inmediatas. Se buscaba así adaptar al gusto de ese momento y a las necesidades de la institución las austeras construcciones de la época jesuítica. Entre las más notables se destaca la apertura del ingreso actual sobre la calle Trejo, cerrándose el antiguo que se encontraba en el atrio de la Iglesia de La Compañía de Jesús. También en ese momento se transforma la antigua Capilla de Españoles en Salón de Grados, con una rica decoración de mármoles, estucos, molduras de yeso y pinturas murales realizadas también por artistas de la colectividad suiza. Desgraciadamente estas intervenciones artísticas fueron destruidas durante los sucesos de la Reforma Universitaria en 1918.

Así, podemos comprobar que existía una relación estrecha y muy fluida entre los miembros de la colectividad suiza y la Casa de Trejo en el campo de la arquitectura y sus artes relacionadas, al haber intervenido en casi todas las obras realizadas en la última etapa del siglo XIX tanto en la sede institucional como en otras construcciones que correspondían a la casa de altos estudios. Asimismo, no debemos olvidar a la cantidad de descendientes de suizos que se han destacado en el campo académico universitario, en la actividad docente, la investigación y en diversas áreas del conocimiento, contribuyendo así al desarrollo institucional de la UNC.

8. COMUNIDAD ARMENIA: ¿INMIGRANTES O REFUGIADOS?

Ing Ignacio Assadourian
ijassadourian@gmail.com

Durante la Primera Guerra Mundial, la población armenia del Imperio Otomano fue exterminada en sus tierras ancestrales, en un proceso conocido como el Genocidio Armenio. Más de un millón y medio de personas fueron aniquiladas y la región armenia totalmente despoblada de armenios. Los sobrevivientes se mantuvieron en campos de refugiados esperando poder volver a sus hogares, pero luego del tratado de Lausana de 1923 las esperanzas de retorno se esfumaron, por lo que tuvieron que establecerse en nuevos países. Entre estos se destacó la Argentina, por su política abierta a la inmigración. Se calcula que el país recibió cerca de 20.000 refugiados armenios.

En el ingreso de armenios a la Argentina se distinguen tres oleadas: una primera que se extiende de 1909 a 1914; una segunda, de 1923 a 1930; y una tercera, de 1948 a 1960. Por la cantidad de migrantes, de las tres se destaca la segunda oleada, que se corresponde con las deportaciones masivas que se produjeron durante el genocidio armenio en el Imperio Otomano.

La primera oleada, aunque puede haber sido motivada por las matanzas a las que fueron sometidos los armenios de forma previa al genocidio -como por ejemplo el caso de las masacres de Adaná de 1909- también tuvo razones económicas, puesto que el imperio se encontraba en ese momento bajo una crisis económica generalizada, que motivó no sólo la emigración de armenios, sino también de árabes y de otros grupos étnicos. Finalmente, la tercera oleada estuvo compuesta principalmente por armenios que todavía residían en la ciudad más grande de Turquía, Estambul, luego de que se promulgaran leyes que atentaban contra la igualdad de ciudadanos armenios y griegos en Turquía. A ellos se sumaron inmigrantes provenientes de colonias armenias de Europa Oriental, Siria y Líbano.

Es importante destacar que la segunda oleada, a diferencia de la primera y de otras corrientes migratorias que estaban integradas principalmente por hombres en edad laboral, incluyó a personas de ambos sexos y de todos los grupos etarios, por tratarse de una oleada de refugiados que fueron deportados de sus lugares de nacimiento.

La diferencia entre inmigrante y refugiado radica en la causa de la emigración, que en el primer caso se produce de forma voluntaria -en la mayoría de los

casos por motivos económicos-, mientras que en el segundo de forma forzada. Los armenios fueron recibidos como refugiados en los países que reconocían dicha situación. Sin embargo, la adhesión tardía de la Argentina a la Convención de las Naciones Unidas sobre refugiados contribuyó a que la situación de refugiados fuera invisibilizada (Boulgourdjian, 2012), por lo que no hubo un interés diferenciado hacia ellos por el hecho de ser refugiados.

Resulta interesante destacar que el Alto Comisionado para los Refugiados de la Sociedad de Naciones fue creado en 1921 especialmente para la protección de los armenios expulsados del Imperio Otomano como así también de rusos víctimas de la guerra civil en su país y que, desde entonces, a los refugiados les fue asignada una serie de derechos que los colocaban en el mismo plano de igualdad respecto a los nacionales del país que los acogiera. Como la política de inmigración argentina garantizaba los mismos derechos civiles a los inmigrantes que a los argentinos, no aportaba mayores ventajas el hecho de ser reconocidos como tales.

Los armenios en la ciudad de Córdoba

Varios aspectos motivaron que parte de los armenios se establecieran en la ciudad de Córdoba, entre los que destacan la demanda de puestos de trabajo, la posibilidad de asentarse con facilidades en el Barrio Inglés (hoy Barrio Pueyrredón) y, además, un paisaje serrano que les resultaba muy familiar. Merece la pena mencionar que Arturo Hughes, fundador del barrio, había establecido contactos en las oficinas de inmigración de Buenos Aires a partir de 1911, propiciado que los inmigrantes de origen armenio fueran derivados a la ciudad de Córdoba, donde les tenía reservados trabajos vinculados a la urbanización del barrio, pero comprometiéndose también a ubicarlos posteriormente en los talleres ferroviarios o en otras tareas. Hughes les ofrecía facilidades para la adquisición de nuevas parcelas, por lo que los armenios se constituyeron en fundadores de dicho barrio, que ellos mismos habían colaborado en urbanizar (Bordese, R. 1997).

Además de la colonia de Barrio Inglés, los armenios se asentaron en otros barrios, como San Martín y Centro. En 1925 se constituye la colectividad armenia de Córdoba, que fija como objetivos construir una escuela y una iglesia. Ya en 1926 comienzan las tareas de edificación de la Iglesia Surp Kevork, primera iglesia Apostólica Armenia de América del Sur.

Formación de nuevas generaciones de armenios en la UNC

No hay dudas de que la principal vinculación entre los armenios llegados a Córdoba y la UNC se produjo a partir de la década del '40, cuando ingresan a la universidad los hijos de los sobrevivientes, a los que se considera la primera generación de armenios nacidos en la Argentina. Para 1950, la comunidad

de Córdoba ya contaba con los primeros egresados de las carreras de Odontología, Medicina, Abogacía, Ingeniería, Geología y Ciencias Económicas, todos de la UNC.

Esta tendencia en la formación universitaria continuó en aumento y, en la segunda generación, ya casi todas las familias contaban con varios profesionales entre sus miembros. La milenaria tradición de esfuerzo y disciplina transmitida de generación en generación, asociada a la existencia de una educación pública gratuita y de excelencia como la que brinda la UNC, fue la combinación que permitió que en pocas generaciones la comunidad armenia -conformada en su totalidad por refugiados que habían perdido la mayoría de sus familiares y la totalidad de sus bienes durante el genocidio- fuera una pujante comunidad con gran parte de sus miembros convertidos en profesionales de las más diversas ramas del conocimiento.

La vinculación entre la comunidad armenia de Córdoba y las instituciones educativas también se dio de otras formas, con personalidades que por su formación adquirida en el extranjero se dedicaron a la docencia. Entre los armenios llegados a Córdoba se destaca por su vinculación a la UNC como docente el historiador Pascal (Harutiun) Asdourian. Nacido en Marash en 1880, cursó estudios secundarios en el convento de San Lázaro en Venecia y, posteriormente, recibió el título de Doctor en Historia por la Universidad de Munich (Ohanian, 1989). En 1922 se radicó en la ciudad de Córdoba, donde ejerció la docencia como profesor de francés y latín en el Colegio Nacional de Monserrat. Su retrato actualmente adorna la sala de profesores de este colegio perteneciente a la UNC.

De la misma época se destaca, pero esta vez vinculado al arte de la construcción, el ingeniero Víctor Metzadour, quien se habría recibido en la UNC en 1915. Metzadour se constituyó en el brazo ejecutor de los diseños del reconocido arquitecto Johannes Kronfuss, con quien inauguró en 1929 el Cine Teatro Moderno, además de reconocidas viviendas de la ciudad de Córdoba, entre las que se destaca la “Casa Pastrone”, como así también el templete de Vélez Sarsfield de la Biblioteca Mayor de la UNC, inaugurado en 1935 (Bordese, F. 2019). Por otra parte, participó en la dirección de obras emblemáticas de la ciudad de Córdoba, como la sistematización del arroyo La Cañada. El periodista Silverio Escudero, en su artículo “Córdoba en tiempos de alumbramiento”, al referirse a la Cañada expresa: “El ingeniero Víctor Metzadour, cuyo nombre está olvidado, fue el gran hacedor. En su tablero de dibujo tomó forma la gran obra y fue el responsable de su construcción”.

Presente y futuro de la vinculación con la UNC

La participación de miembros de la comunidad armenia en la UNC ha ido incrementándose con los años, no sólo aportando alumnos, sino también docentes e investigadores. Es de destacar que hace pocos años hubo al mismo

tiempo tres decanos de ascendencia armenia, en las Facultades de Odontología, Filosofía y Psicología.

Es de esperar entonces que, a futuro, la relación entre los miembros de la comunidad armenia y de la UNC siga siendo fructífera, como lo ha sido desde la llegada de los armenios a la Ciudad.

Bibliografía

- Armenia, una historia milenaria en Argentina.* (1999). Editorial Manrique Zago, Buenos Aires.
- Binayan Carmona, N., (1995). *Los armenios en la Argentina*, Buenos Aires.
- Bordese, F. (2019). *El Cine Moderno, actual Centro Cultural La Piojera*. Revista del archivo fotográfico de Córdoba.
- Bordese, R. (2012). *Historia y anécdotas de Barrio Pueyrredón, ex inglés*. El Atelier, Córdoba.
- Boulgourdjian, N., Toufeksian, J. C. (2012). *Inmigración armenia en Argentina*. Fundación Memoria del Genocidio Armenio, Buenos Aires.
- Ohanian, P. (1989). *La cuestión armenia y las relaciones internacionales*. Ediciones Akian, Buenos Aires.
- Rodríguez De Ortega, A. M. (2014). *Arquitectura neocolonial y de la modernidad en la primera mitad del siglo XX en la ciudad de Córdoba*. Estudios Históricos – CDHRPyB Año VI - Julio 2014 - Nº 12 – ISSN: 1688 – 5317. Uruguay.

9. LA IMPRONTA CHECOSLOVACA EN LA CULTURA CORDOBESA

Pamela Havlik
pamelahavlikova@gmail.com

La inmigración checoslovaca se produjo con el inicio del siglo XX y se acentuó en la Primera Guerra Mundial, cuando el Imperio Austrohúngaro le declaró la guerra al Reino de Serbia. Hasta la década de 1950, cerca de 40.000 checoslovacos llegaron a estas tierras. Partieron desde el Puerto de Bremen-Alemania, junto al Río Weser, quienes vivían en zona de influencia alemana. Y desde el Puerto de Trieste-Italia quienes vivían bajo la influencia del Imperio Austrohúngaro.

Se registran cuatro períodos de inmigración checa a la Argentina. El primero es anterior a la Primera Guerra Mundial; el segundo entre 1920 y 1930; el tercero durante la Segunda Guerra Mundial y el cuarto, de mucho menor magnitud, durante la década de 1990. Durante las dos primeras etapas, el grupo migratorio estaba mayoritariamente integrado por obreros y campesinos motivados por cuestiones económicas. En la tercera etapa arribaron también inmigrantes checos en carácter de exiliados políticos: huían, sobre todo, de la creciente presencia nazi en Europa Central, así como también después de 1945 llegarían algunos alemanes étnicos checoslovacos, víctimas de la expulsión de alemanes de Checoslovaquia, principalmente de la región de los Sudetes. La pequeña oleada de la década de 1990 estuvo integrada por estamentos sociales varios y las razones de la inmigración obedecieron, en especial, a cuestiones económicas.

En Córdoba, los inmigrantes checoslovacos se asentaron mayormente en el noreste y este de la ciudad capital, dado a que allí había una intensa actividad laboral en los ferrocarriles, que en ese momento se encontraban en manos de los ingleses. Buscaban mano de obra calificada: torneros, fresadores, carpinteros o herreros.

Estos inmigrantes checoslovacos trajeron consigo el espíritu del trabajo y su cultura. Vinieron con su música, con su canto, sus bailes y su gastronomía. En 1929 fundaron el club checoslovaco en el barrio Talleres Oeste. Años después, un grupo de descendientes se unió con el fin de reivindicar la cultura de sus ancestros y formó la “Asociación de Checos y Eslovacos de Córdoba”, que continúa en marcha hasta la fecha, presidida por Pamela Havlik y Valeria Vyhnalek junto a aproximadamente cincuenta familias de descendientes.

En Córdoba se pueden destacar tres personalidades checoslovacas que han tenido paso por la UNC: *Blanca Kohout Marek*; *Carlos Marek* y *Guillermo Vrbicky*.

Blanca nació en Stremilov, Checoslovaquia, y completó sus estudios en la UNC, obteniendo el título de partera en 1928, por lo que fue una de las primeras mujeres en recibirse en esta universidad. Blanca se desempeñó como jefa obstetra en la Maternidad Nacional de la ciudad de Córdoba y tuvo, además, un consultorio en la calle Suipacha, donde durante muchos años asistió a una gran cantidad de mujeres cordobesas. También se instalaba en las casas de las embarazadas hasta el día del parto para acompañar y asistir a las futuras mamás. Blanca tuvo la alegría de dar la bienvenida a este mundo a su nieta Isolda Kohout, quien vive aún en la provincia y forma parte de nuestra asociación. Blanca falleció en Córdoba a los 91 años.

Carlos Marek también nació en Stremilov, Checoslovaquia, y realizó sus estudios en la “Escuela de Farmacia de la Facultad de Medicina”. Se desempeñó por muchos años teniendo un cargo importante en el Hospital de Córdoba. En 1936 tuvo la oportunidad de contribuir al estudio de *Larrea Divaricata* acerca de la flor Jarilla y sus usos medicinales. Este artículo se encuentra en la biblioteca Florentino Ameghino de la UNC.

Por último, Guillermo Vrbicky también tuvo su paso por la UNC. Nació el 25 de diciembre de 1924 en Lubietova, República Eslovaca, cursó su carrera de Medicina en la UNC. Una vez recibido, se desempeñó como médico destacado en las ciudades de San Francisco, Freyre y, sobre todo, en Porteña, donde fue uno de los fundadores del Sanatorio Córdoba. Allí ejerció como médico clínico, cardiólogo, partero y médico rural. Se adaptaba a las necesidades que se presentaban sin importarles la hora ni las condiciones climáticas. Acudía al llamado de sus pacientes a los campos solamente transitando por las huellas y muchas veces de noche. Cerrando un ciclo en Porteña, regresó a Córdoba y se instaló en barrio Alberdi, donde todavía vivían sus padres eslovacos y una gran comunidad checoslovaca que lo llamaba cariñosamente “Doctor Vilo”. Los vecinos de Alberdi lo apreciaban mucho, dado a que tenía un gran corazón. Ayudaba también a los más necesitados a hacerse los estudios y operaciones en forma gratuita en el Hospital del Valle. Guillermo hablaba poco, lo justo y necesario, pero alcanzaba para sentir y entender su gran vocación de servicio. Falleció joven, a los 58 años, apenas seis meses después de perder a su compañera de vida, María Rozzo (“La Tota”).

10. BRASILEÑOS EN CÓRDOBA: PROXIMIDAD GEOGRÁFICA Y FUERTES LAZOS DE INTEGRACIÓN

Claudio da Silva

cg.cordoba@itamaraty.gov.br

Según datos del Censo Nacional de Población de 2010, en la Provincia de Córdoba viven 1.348 personas nacidas en Brasil, un 2,67 por ciento del total de personas nacidas en el extranjero, de las cuales son 549 hombres y 799 mujeres, la mayoría comprendida en la franja entre los 15 y los 64 años. El número no ha variado mucho desde el Censo de 2001, cuando se registraron 1.081 personas de nacionalidad brasileña en la provincia (2,73 por ciento del total)¹. De acuerdo a los datos del Consulado General de Brasil en Córdoba, los brasileños y brasileñas matriculados en esa representación consular proceden principalmente de las regiones sur y sureste de Brasil. La procedencia regional se ha mantenido en el tiempo, así como la tendencia de una mayoría de mujeres, de acuerdo a una investigación sobre migrantes brasileños en Córdoba finalizada en 2005².

Entre las principales ocupaciones registradas en el Consulado predominan los estudiantes, las amas de casa, las y los profesores (de portugués, capoeira, danza, etc.), además de comerciantes y religiosos.

Las relaciones interpersonales y de pareja con argentinos son uno de los principales motivos de radicación y esta tendencia es consistente por lo menos desde las dos últimas décadas. La procedencia de la región sur/sudeste sugiere el establecimiento de relaciones durante las vacaciones que perduran en el tiempo y terminan con la migración hacia la Argentina. En este sentido, es mayor el número de mujeres que vienen por este motivo.

En segundo lugar, la mayor facilidad de ingreso a instituciones universitarias públicas locales, en particular en la carrera de Medicina y formaciones afines, atrae a estudiantes que en sus países de origen tienen mayores dificultades para ingresar. Muchos de esos estudiantes, una vez que concluyen sus estudios, deciden permanecer en la ciudad porque ya han formado familias binacionales.

1 Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/44974/CONICET_Digital_Nro.27865d8a-d024-43ae-a8d2-15ce6df80dd2_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

2 Rufino, Renata Oliveira. (2005). ¿Qué haces acá!?: Una etnografía de la experiencia de (y las representaciones sobre) los brasileños y las brasileñas en el interior de la Argentina. Tesis de Maestría UNC, Córdoba, Argentina.

Según el estudio de una antropóloga brasileña y docente de la UNC (Rufino, 2005), los brasileños y brasileñas se distribuyen de manera bastante dispersa en la ciudad de Córdoba, habitando 29 barrios, con una concentración un poco mayor en el Centro. Esa dispersión espacial también se refleja en la ausencia de agrupaciones de brasileños en la ciudad en los últimos años.

Colectividad Brasileña de Córdoba

En 1996 fue fundada la Colectividad Brasileña de Córdoba, agrupación integrada por brasileños y argentinos casados con personas provenientes de Brasil, que estuvo activa hasta 2001 cuando, a raíz de la crisis económica en la Argentina, muchos regresaron a Brasil con sus familias. Esa colectividad participaba de eventos culturales en la ciudad y en la Provincia de Córdoba, incluso organizando los actos por los aniversarios de la independencia. Además, fue socia fundadora de la Unión de Colectividades e Inmigrantes de Córdoba (UCIC).

Uno de los principales objetivos de esa colectividad, además de representar al país en eventos culturales en Córdoba, fue gestionar ante la Embajada de Brasil en Buenos Aires la apertura de una representación consular en esta ciudad. Este hecho fue posible gracias a que la colectividad brasileña recolectó cuatro mil firmas y un número significativo de cartas de autoridades e instituciones de la ciudad y de la provincia (gobernador, intendente, Concejo Deliberante, Cámara de Comercio, Colegio de Escribanos, etc.) que respaldaban el pedido que los brasileños residentes y que fueron entregadas al entonces embajador de Brasil en Argentina, Sebastião do Rego Barros.

En el transcurso del 2000, la colectividad recibió la respuesta formal de la Embajada de Brasil en Buenos Aires que confirmaba que en la ciudad de Córdoba se abriría un Consulado. Un evento histórico y de suma importancia para toda la comunidad de ciudadanos brasileños, que finalmente se concretó el 12 de julio de 2001.

La colectividad brasileña y su relación con la UNC

En la UNC actualmente hay profesores de nacionalidad brasileña en diferentes unidades académicas. La proximidad geográfica y los fuertes lazos de integración han situado al idioma portugués, con la variación idiomática de Brasil, en la lista de los idiomas extranjeros más estudiados en Córdoba, como se constata en escuelas públicas con especialidad en idiomas, escuelas privadas y como materia obligatoria en algunas carreras de la UNC.

En 2001, en la Facultad de Lenguas fue creada la carrera del Profesorado de Lengua Portuguesa, que actualmente cuenta con profesores de Brasil y, además, un Lectorado de Lengua Portuguesa. Este Lectorado cuenta con un profesional

enviado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil -en acuerdo con esa Facultad- para la promoción y divulgación de la lengua y la cultura de Brasil en los diferentes campos de la UNC.

La Facultad de Lenguas es también, desde 2008, sede del examen internacional para el Certificado de Proficiencia en Lengua Portuguesa para Extranjeros (CELPEBras), título oficial que emite el Ministerio de Educación de Brasil para validar el dominio que ciudadanos extranjeros tienen del idioma portugués.

Los dos colegios universitarios pertenecientes a la UNC mantienen además convenios de intercambio de estudiantes con colegios universitarios de Brasil. El Colegio Nacional de Montserrat tiene convenio con el Colegio de Aplicação de Porto Alegre y el Colegio Manuel Belgrano con el Colegio de Aplicação de Florianópolis, lo que permite a otros brasileños viajar a Córdoba y enriquecerse de la experiencia, además de ser espacio de construcción de vínculos de amistad y cooperación.

La UNC ya ha otorgado el premio de Doctor Honoris Causa a algunas personalidades brasileñas. Entre ellos se encuentran el antropólogo brasileño y profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) Eduardo Viveiros De Castro; la prestigiosa académica y referente en educación superior en América latina Ana Lúcia Gazzola, y el académico y político brasileño Fernando Haddad, quien fue intendente de la ciudad de Sao Paulo y ministro de Educación de la República Federativa del Brasil.

11. CÓRDOBA, REFUGIO DE GALLEGOS QUE HUÍAN DEL FRANQUISMO

Trinidad Castiñeira

Los gallegos emigraron entre los siglos XIX y XX huyendo de la hambruna, la falta de trabajo, búsqueda de progreso social debido —especialmente— a las presiones políticas, resultando la Argentina el principal país de la “diáspora gallega”, así como país elegido por su destacado crecimiento económico y sus políticas migratorias abiertas a la recepción de inmigrantes españoles e italianos, considerados fácilmente adaptables a las características étnicas, culturales y espirituales de este país sudamericano. La inestabilidad política argentina hizo que, hasta mediados de la década de 1950, los flujos de emigración se debilitaran. Sin embargo, aún hoy en día, es el país del mundo fuera de España con mayor presencia de oriundos de Galicia, lo que le ha dado el sobrenombre a Buenos Aires de “la quinta provincia gallega”.

Los principales rubros en los que se desempeñaron fueron hotelería y comercio, sobre todo alimenticio, como almacenes, bares, tabernas y restaurantes. Varios de estos hoteles y locales llevan aún hoy el nombre de ciudades gallegas. De dicha inmigración podemos señalar dos momentos: el primero tras la expansión del Imperio Español por América, en el que eran pocos los gallegos que formaban parte de las expediciones. La presencia de gallegos fue limitada a unos cuantos hombres jóvenes y solteros que ocuparon puestos militares de segunda fila en el Ejército o la Armada, ya que eran atraídos por las perspectivas del “Nuevo Mundo”. Y, en un segundo momento, con el estallido de la Guerra Civil Española la inmigración aumenta significativamente. Buenos Aires fue un destino que atrajo a los exiliados, ya que muchos de ellos tenían familiares en la Argentina como consecuencia de la masiva inmigración en períodos anteriores. Entre los nuevos inmigrantes había buen número de intelectuales, muchos de ellos dedicados al teatro, la literatura, las ciencias, la historia y, algunos, escribieron libros destacados o crearon editoriales que llegaron a alcanzar mucha importancia y vida prolongada. El sello Emecé fue fundado por Luis Seoane y Arturo Cuadrado, dedicándose a difundir prosa y poesía gallega, además de temas americanos y argentinos. Siguieron a Emecé las editoriales Nova y Botella al Mar, y otras pequeñas, ya desaparecidas, en la década de 1950.

A excepción de los intelectuales exiliados, y en comparación con otros emigrantes arribados a la Argentina, muchos eran campesinos sin estudios, o con apenas pocos, debido a la escasa educación rural en Galicia en los años del franquismo. Estos inmigrantes hablaban muy mal el “idioma español” y se emplearon en puestos de baja cualificación en el sector de servicios urbanos. Esta afluencia dio lugar a que todos los “inmigrantes españoles”, sin importar su origen, a menudo fueran mencionados como “gallegos”, un término que ha tenido un significado despectivo, refiriéndose al gallego como un individuo de pocas luces, avaro y desconfiado. También fue habitual su caracterización en los denominados “chistes de gallegos”. A mediados del siglo XX se reflejaban estas bromas en las revistas, “sainetes”, literatura, teatro y en la prensa de la época. El autor Antonio Pérez Prado ha definido a estas representaciones como “galaiconos”, inmortalizados por las caricaturas y los personajes de historieta, siendo un claro ejemplo conocido el personaje Manolito de la historieta *Mafalda* de Quino, que es caracterizado según el estereotipo del “gallego”, incluso en su físico, contando con una cabeza grande y cuadrada, corte de pelo de cepillo, cejas frondosas, quijadas recias y sombreadas por una barba incipiente y dedicado al comercio de almacén.

Estos personajes ya aparecían en el semanario argentino *Caras y Caretas* a principios del siglo pasado y contaban con buenas virtudes, como el trabajo, la lealtad, la honestidad, el amor a la familia y a la tierra, el agradecimiento a la patria de acogida, la buena fe; mientras que las negativas eran la torpeza, la tosquedad, la falta de luces, la tacañería, la ingenuidad transformada en ignorancia. Por otra parte, el buen uso del término ha dado lugar a apodos cariñosos: incluso el presidente Raúl Alfonsín era descrito como “buen gallego”.

El idioma gallego se mantuvo vigente por el interés de los descendientes de inmigrantes, así como sucedió con las costumbres en festividades y bailes populares en las asociaciones gallegas, que suelen estar acompañados por gaitas. En el teatro, sobresale la figura de Manuel Varela Buxán, quien fundó en Buenos Aires la compañía teatral gallega Aires da Terra, que más tarde fue renombrada Maruxa Villanueva por su cofundadora. Castelao asistió a una función de la obra de *Varela Buxán Pola nosa culpa* y quedó impresionado por la acogida del público, lo que motivó que le confiara el estreno de *Os vellos non deben de namorarse* en 1941 en la capital argentina.

En los años de la España franquista se publicaron en Buenos Aires obras nuevas y reeditadas que estaban censuradas por el general. Algunas de ellas llegan a Galicia de forma clandestina. Ejemplos son *Sempre en Galiza de Castelao* (en 1944) y *A esmorga de Blanco Amor* (en 1959).

Los orígenes gallegos: Marín

Dentro de las numerosas oleadas inmigratorias que pueden registrarse en suelo argentino, y más específicamente en la mediterránea ciudad de Córdoba, se

destaca particularmente la del puerto de Marín. Una de esas familias la constituyeron los hermanos Rogelio y Heriberto Martínez, quienes arribaron en ese orden, con una diferencia de algunos años, sin lugar a duda este último estimulado por la experiencia americana de su hermano.

Rogelio y Heriberto eran hijos del matrimonio formado por José Martínez y Rosa Garzón, que se completaba con sus hermanos Manuel, María y Otilia Martínez Garzón. José, el padre, era un personaje destacado en el ámbito político de la ciudad, algo que se desprende de la posición de alcalde de la Villa de Marín, que alcanzó en los años 1891 y 1897 (es decir, tiempo después de que sus hijos hubieran partido hacia la Argentina). El núcleo familiar residía en una casa que en 1994 fue adquirida y renovada por el Bloque Nacionalista Gallego. Esta propiedad, “A Casa da Veiguiña” —como se la denomina—, forma parte actualmente del Patrimonio Histórico-Artístico de Marín y fue visitada en abril de 1984 por el entonces Vicepresidente de la República Argentina, Víctor H. Martínez (descendiente de Heriberto), durante unos días que se tomó luego de finalizado su viaje oficial al Reino de España. Esos lazos de parentesco a los que hace referencia se produjeron entre ramas de las familias Garzón, Caeiro, Bas, Nores, Viso, etc., otros marinenses instalados en Córdoba. Así como tantos otros que embarcaron en el puerto de Marín con rumbo a la Argentina.

Rogelio Martínez emprendió su viaje a la ciudad donde vivían sus parientes en 1873, sin haber alcanzado la mayoría de edad. Lo acompañó en su travesía otro marinense, Antonio Garzón, pariente suyo por el lado materno. Hizo sus primeras armas comerciales como empleado de su tío J. A. Garzón y, dada su capacidad de ahorro, llegó a acumular el capital suficiente para convertirse en su socio.

Tiempo después de arribado a la ciudad, Heriberto se empleó en la sociedad de la que era parte Rogelio. En 1885, Garzón se retiró y la razón social fue denominada “Rogelio Martínez y hermano”. La firma se disolvió cuando Heriberto instaló su propio comercio. La expectable posición económica que consiguió en los años que siguieron a su arribo expandió sus beneficios a otras esferas, tales como la social y la política, desde la cual le tocó hacerse cargo interinamente de la Intendencia. Falleció a los 55 años, el 20 de abril de 1912.

Heriberto, reprodujo la misma metodología que venía desarrollándose entre sus conocidos: con estos primeros inmigrantes y las noticias de sus logros se vio favorecido el flujo incesante a través de más de un siglo y medio. Su primer trabajo antes de colaborar con su hermano fue como empleado de Fortunato Rodríguez y, ya en 1900, se encontraba establecido con su casa mayorista, que lo vinculaba con otras provincias y el extranjero. Fue miembro de la Asociación Española de Socorros Mutuos (la cual llegó a presidir), socio fundador del Centro Gallego de Córdoba y, junto a su hermano, uno de los fundadores del Hospital Español (actualmente ubicado en el barrio Rogelio Martínez). Tuvo además mucha vinculación con diferentes entidades financieras. En el campo político no trascendió más allá de las fronteras de la ciudad: fue concejal municipal en

1907 y en 1922 elector de gobernador. Falleció el 26 de mayo de 1929, habiendo sido condecorado por servicios prestados en varias ocasiones: Caballero (1915) y Comendador (1920) de la Orden de Isabel la Católica; Caballero de Mérito de la Orden Constantiniana de San Jorge (1925) y Medalla de Felipe V.

Rogelio no había llegado a una Córdoba desconocida. Probablemente conocía a la perfección quiénes eran los naturales de Marín que se encontraban viviendo en la ciudad y buscó siempre rodearse de su gente para encontrar su lugar y prosperar. De este enlace nacieron ocho hijos (seis varones y dos mujeres: Isabel y Juana), que eran, por ende, Martínez Berrotarán Garzón. Es decir que, de sus primeros cuatro apellidos, tres representaban a familias venidas desde Galicia (el otro era vasco). A su vez, Isabel Martínez Berrotarán, la mayor de las mujeres de la pareja, se desposó con Antonio Sixto Nores Bas, cordobés nacido en 1873. Sus padres eran Narciso Nores del Viso y Manuela Bas Garzón, o lo que es lo mismo decir, tenía apellidos gallegos por sus cuatro lados. Esta estrategia de enlazarse entre parientes venidos de Galicia, sin embargo, fue disminuyendo luego de estas generaciones en favor de nuevas estrategias, más concordantes con la consolidación de su adquirida posición de élite.

En el plano religioso, en una ciudad tan fuertemente católica como Córdoba, con una tradición eclesiástica que puede observarse en cada manzana céntrica y donde el poder clerical siempre tuvo un peso político y cultural tan determinante, mantener relaciones estrechas con el Obispado (décadas más tarde, Arzobispado) era sin lugar a dudas colocarse en un lugar de preponderancia y privilegio dentro de la sociedad.

La creación de un periódico de corte católico como fue Los Principios era, en ese sentido, un gran acercamiento. Heriberto Martínez fundó este diario en los últimos años del siglo XIX, recayendo al poco tiempo la presidencia del Directorio en el joven Antonio S. Nores, también involucrado en los inicios de la empresa y que años más tarde contraería matrimonio con la sobrina de aquel, Isabel. Antonio llevó adelante la dirección de la empresa editora, ligada al Obispado, durante largos años, entre los que se incluyen los turbulentos días de la Reforma Universitaria de 1918, en la cual Nores fue protagonista como candidato a rector de la Universidad Nacional de Córdoba de los sectores conservadores. Más tarde intentó formar un Partido Católico y presidió el Comité Independiente “Manuel D. Pizarro”, que agrupaba a la dirigencia católica, incorporada en su mayoría al Partido Demócrata. El padre Carlos Schickendantz, bisnieto de Horacio Martínez Berrotarán y, por tanto, tataranieta de Rogelio, se desempeñó hasta hace poco tiempo como vicerrector académico de la Universidad Católica de Córdoba, la única del país gestionada por la Compañía de Jesús.

Para analizar el plano económico nos basamos en propietarios o herederos de grandes empresas, con suficiente peso en el mercado como para dominar una parte de él. Alfredo Martínez Berrotarán, hijo de Rogelio, se casó con Otilia Minetti, descendiente de los hermanos que pusieron los cimientos de lo que con el tiempo se convertiría en el gigante calero de su apellido. De igual

modo hizo Graciela Nores Bodereau, nieta de Isabel, desposando con Guillermo Allende Minetti. La otra empresa, CORCEMAR (Corporación Cementera Argentina), viene representada por Marcelo Caiero Garlot, que además de pariente por el origen gallego de su apellido paterno se convirtió en esposo de María Lidia Martínez Achával y Novillo sobre finales de la década de 1970. Ambas empresas en la actualidad están en un porcentaje mayoritario en manos extranjeras, aunque algunos de los herederos todavía tienen intereses laborales o económicos en ellas.

Finalmente, en lo que respecta al plano político, seguimos la perspectiva de Marcela Ferrari¹, que toma como objeto de análisis la trayectoria política de tres miembros de la segunda generación de la familia en la Argentina: Enrique Martínez, hijo de Rogelio, y sus primos José Heriberto y Raúl Victorino Martínez; radicales el primero y el último, demócrata el segundo.

Enrique Martínez alcanzó la Gobernación de la Provincia de Córdoba desde el radicalismo en 1928 y ese mismo año llegó a la Vicepresidencia de la Argentina de la mano de Hipólito Yrigoyen, cuya fórmula había quedado renga por el fallecimiento de su compañero luego de las elecciones. Raúl Heriberto, por su parte, se casó y se asentó en Buenos Aires (en donde dejó una vasta descendencia), y desde allí ocupó una banca en el Parlamento defendiendo al PD durante más de dos décadas, desde 1920 hasta 1943, mientras que su hermano Raúl Victorino llegó a la diputación nacional en 1928 como presidente de la UCR.

Contemporáneamente a la Vicepresidencia de Víctor Martínez, asumió el Poder Ejecutivo de Perú Alan García, esposo desde mediados de la década anterior de María del Pilar Nores Bodereau, hija de Rogelio Nores Martínez y Elena Bodereau Crespo, nieta materna de Enrique Bodereau y Mercedes Crespo Correa. Los hermanos recién llegados priorizaron el aspecto social, refugiándose en su núcleo étnico y en sus lazos de parentesco hasta conseguir una sólida y cómoda posición social a nivel público. En las generaciones siguientes ya es más claro advertir una diferencia entre las ramas, sin que esto signifique un quiebre o una ausencia de identificación con el resto de la familia. En esto puede ser posible que haya jugado un rol importante el ascenso social de inmigrantes que, gracias al éxito económico, lograron insertarse en el ápice de la pirámide social, mezclándose tanto con linajes procedentes de fundadores como con familias bien asentadas, pero más recientes como nuestros Martínez. Sin embargo, la calidad de élite de los descendientes tanto de Rogelio como de Heriberto sigue sana.

Otro apellido notable en nuestra Córdoba es Caeiro. Médicos reconocidos y fundadores del Hospital Privado y con un hermano eminencia en la literatura, especialista en literatura alemana y escritor, Oscar Caeiro, que nos dejó en 2020.

1 Ferrari, M. (2006). *La Argentina en los años 1916-1930. Cuatro itinerarios políticos en tiempos de democracia ampliada.*

El Círculo y el Casino Español

En la misma ciudad de Córdoba hubo ese otro grupo tardío de los que vinieron escapando del horror de la guerra. Debían ingresar con carta de llamada de algún familiar aquí residente y, como españoles, encontraron algún lugar de pertenencia: El Círculo Español o El Casino Español. Muchos participaban del grupo de zarzuelas dirigido por Felix Tineo que las representaba en el Teatro Comedia y se alquilaban vestuarios y escenarios traídos de Buenos Aires, haciendo del teatro un agradable espacio de encuentro para los inmigrantes. Allí coincidían muchos matrimonios de gallegos, en los cuales siempre venía primero el hombre para luego llamar a la esposa e hijos, al lograr un puesto de trabajo. También allí se encontraban posibles novios o novias españoles; gallegos con gallegos, andaluces con andaluces, catalanes con catalanes.

Ese otro grupo que vino de una España más pobre y castigada por el franquismo también dio comerciantes importantes, que empezaron desde muy abajo y que aportaron no solo empresas a la ciudad sino también lograron que sus hijos estudien en su mayoría en la universidad y muchos se destaquen. Tal vez lejos y distantes de la prosapia y la oligarquía del primer grupo, pero todavía muy vinculados a las raíces, son hoy quienes más mantienen las tradiciones.

De la Galicia rural al campus de la Universidad Nacional de Córdoba

Pilar Castiñeira Felpeto

¿Cómo usar las palabras para que cuenten lo que somos? ¿Cómo relato el viaje transoceánico de mi vida entre dos lugares amados: una aldea de la Galicia rural y la Universidad Nacional de Córdoba de la Nueva Andalucía?

No tengo la “casa de las palabras” que posee Eduardo Galeano. Las convoco, aparecen, se esconden, vuelven tarde, pero nos pondremos de acuerdo.

La idea de que el destino lo vamos forjando nosotros no es una verdad absoluta, porque la vida es impredecible. Los condicionamientos históricos tienen mucho que ver. Por eso los encontrarán en este relato, que refleja también parte de la vida de la universidad.

Mis primeros cuadernos

El viaje tiene su origen en la Galicia verde y lluviosa del noroeste de España, unos años después de finalizada la Guerra Civil. Hija de un republicano que vivió en los campos de concentración franceses y una muchacha que tuvo el breve sueño de una España diferente. En esa aldea de Galicia minifundista y dedicada a la agricultura, los alimentos no eran la mayor carencia, pero sí el hambre de conocimiento, de escuela. Una necesidad que se transformó en

motor de vida. Tiempos difíciles en los que mi padre se convirtió en “zoqueiro”: hacía zuecas de madera, que era el calzado de los campesinos y pescadores porque aislaban el agua y la humedad. Recuerdo el olor de los troncos de árboles recién cortados. Era una niña pequeña y seleccionaba los restos más alargados para hacer allí dibujos con un lápiz de carpintero. Se transformaron en mis primeros cuadernos con letras y números. La paciencia de mi padre hizo que en un invierno aprendiera a leer. Mis primeras “hojas de cuaderno” siguieron su destino natural: el fuego.

Asistí a la escuela rural de la aldea. Era un aula con dos filas de bancos dobles para niñas y niños, un mapa mural de España y una biblioteca con una antigua colección de pesados libros de Quijote. Doña Aurora, mi primera maestra, me admitió pese a la edad, bajo el cuidado de mi prima tres años mayor que yo. Hacíamos una especie de aprendizaje individualizado y autónomo, copiando en el cuaderno temas diversos según el libro que tocara. Aunque la mayoría hablábamos gallego, los libros estaban escritos en castellano, porque el uso de la lengua materna estaba prohibido.

La diáspora gallega y el encuentro con el país donde todos sabían escribir

La emigración alcanzó también a la familia de mi padre, como a tantos otros. Había que dejar todo: abuelos, primos, tíos, amigos, los cerezos florecidos, las amapolas en los trigales... Yo con nueve años sabía que la Argentina quedaba muy lejos y me negaba a partir. Traje mi último cuaderno, un rosario y un libro de religión que me regalaron.

Tras 18 días de navegación, de asombros y tristezas, llegamos en ómnibus a Córdoba, donde nos esperaban familiares y cordiales vecinos argentinos de un barrio de ferroviarios. Dos semanas después ya estaba en la escuela pública más cercana a mi casa. Mis conocimientos eran los adecuados, salvo los históricos, pues creía que San Martín era un Santo y que Evita era una Virgen, debido a mi intensa formación religiosa. En poco tiempo los errores históricos se corrigieron. Allí hice mi primera amiga del alma, que lo es hasta hoy.

Mi padre, contrastando con la situación de España, se asombraba y valoraba mucho que hasta los más pobres estuvieran alfabetizados: “Un país donde todos sabían leer y escribir”.

Llegó el secundario. La escuela pública más prestigiosa de Córdoba era el Normal Nacional “Alejandro Carbó”, que seleccionaba a sus alumnos con un riguroso examen de ingreso. Lo sorteamos con mi amiga y transitamos sus aulas durante cinco años de estudio intenso con profesores de excelencia, al cabo de los cuales egresamos con el título de Maestra Normal Nacional.

Durante esos años seguía manteniendo los vínculos con mi familia de Galicia a través de correspondencia epistolar y continué hablando diariamente en gallego con mis padres.

El orgullo de ser estudiante universitaria

Mi destino se abrió con una opción maravillosa: la Universidad Nacional de Córdoba, pública, libre, gratuita, con gobierno tripartito y sin examen de ingreso. Con un campus arbolado, aunque todavía con pocas construcciones. Una ciudad para el conocimiento. Era un anhelo familiar que alcanzara el máximo nivel educativo y también objetivo de mi vida.

Al seleccionar la carrera, la duda fue entre Letras Modernas o Historia. Tal vez el recuerdo de las experiencias de mi historia familiar desde el siglo XIX influyeron: algunos de sus miembros habían participado en la guerra contra Estados Unidos, otro en la defensa del Sahara y casi todos en la Guerra Civil. El Gobierno que tenía España, la emigración gallega... toda esa memoria y sufrimiento requerían una búsqueda de razones. Me inscribí en Historia. Me convertí en estudiante universitaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Era la década del 60, la época de la minifalda, los Beatles, el nuevo folclore argentino, el boom de la literatura latinoamericana y las revueltas populares. Fue el tiempo también de los nuevos paradigmas de las Ciencias Sociales. La historia positivista comienza a compartir cátedras con la Historia Social y Económica, que incorporan nuevos profesores (algunos que habían pasado por la Sorbona). Eso transforma y enriquece los contenidos: además de la sucesión de hechos políticos documentados, se estudia la economía, los trabajos de la gente común, las mentalidades...

La vida universitaria transcurre entre estudiar, las clases en el Pabellón España, tomar notas, consultar la biblioteca..., matizadas con algunas salidas al Cine Club y las famosas peñas del Comedor Universitario. Había además que ayudarse con los gastos, en mi caso haciendo apoyo escolar a alumnos del primario. Avanzada la carrera y en función de las notas, conté con la ayuda de la Beca Bienestar Estudiantil, de la Universidad, y otro año con una del Estado Español.

La vida política del país y los problemas del mundo atravesaban las aulas, que también fueron espacio de debate. Es así como en 1966, el Golpe de Estado desplaza del poder a Arturo Illia. La Universidad es intervenida, se expulsa a parte del cuerpo de profesores y el estudiantado decide ese 29 de junio hacer una huelga que duró todo el semestre. Es así que nos atrasamos y luego en el verano con intenso calor estudiamos para rendir materias libres. Teníamos especial interés por Antropología Cultural, porque al echar a su profesor (Pepe Cruz) desaparecería también su maravilloso programa. El esfuerzo fue gratificante. En 1968 ocurre el Mayo Francés, en 1969 el Cordobazo. Fueron acontecimientos que conmovieron la vida en argentina y por ende la universitaria. Fuimos testigos y protagonistas de esa historia.

Fue transcurriendo el tiempo, algunos profesores volvieron. Cursadas las materias troncales, opte por hacer la tesis sobre las "Relaciones entre Santa Fe y Córdoba (1818-1838) para organizar el país y poner freno al poderío porteño". Fue un extenso trabajo, de 400 páginas, que me permitió participar en congresos

y fue muy valorado con posibilidades de publicación. Pero en el camino se habían atravesado las materias pedagógicas del Profesorado de Historia, donde brillantes docentes proponían una transformación en la enseñanza que me atrapó.

Me recibí con dos títulos de licenciada y profesora de Historia. Fui como tantos inmigrantes la primera universitaria de la familia.

De alumna a profesora de la UNC

Con un expediente académico muy bueno y premiado por la Academia Nacional de Historia, algunas cátedras manifestaron su interés en incorporarme. Opté por una de las materias pedagógicas: Metodología, Observación y Práctica de la Enseñanza. Su programa apuntaba a la formación de profesores de Historia. Me parece lo más útil para la sociedad, tal vez el subconsciente fue influido por aquella avidez de educación en la Galicia de mi niñez.

Compartí tres años de trabajo, pero nuevamente el país nos deparaba años trágicos. En 1975 la Provincia de Córdoba fue intervenida y también la Universidad. A gran parte de los profesores de la Facultad de Filosofía y Humanidades no les renovaron contrato, tampoco a mí ni a mis compañeras.

Años de dictadura, de dolor, pérdidas, desolación, desamparo, incertidumbre. El consuelo fue dar clases en colegios públicos, donde concurrían alumnos de los más diversos barrios.

En busca de un respiro, en 1979 solicité la Beca “Reina Sofía” para realizar estudios en España. Ahí me di cuenta de que el recorrido intelectual hecho en la UNC era el óptimo. Asistí con licenciados a la Universidad Complutense de Madrid a un curso de preparación para capacitarme como docente. Mi participación fue muy valorada y la Universidad Nacional de Córdoba ya era conocida como prestigiosa. Ellos recién vivían la apertura democrática. En esa ocasión retorné a Galicia después de más de 20 años y no pude evitar el llanto emocionado del reencuentro. Es verdad que “un día salimos del pueblo, pero el pueblo nunca sale de nosotros”.

Cuando regresé, en 1980, continúe con mis clases del secundario y pude incorporarme por concurso de antecedentes al Profesorado de Enseñanza Primaria de la escuela Alejandro Carbó. Con ello retornaba a mi vocación de preparar docentes. En 1984, con la vuelta de la democracia, el Gobierno de Alfonsín nos reincorpora a la Universidad, después de una década de ausencia. Ahí construimos por más de 20 años un equipo de formación de profesores de Historia, lo que permitió conectarnos con cátedras similares de Argentina y de España. También dar cursos de perfeccionamiento en toda la Provincia de Córdoba, participar en publicaciones de editoriales conocidas, en investigaciones. En mi caso, me desempeñe alternativamente como jefe de trabajos prácticos y profesora adjunta.

1989 fue un año bisagra. Esos en los que el corazón puede romperse de tanto usarlo. El consulado general de España en Córdoba llamó a oposiciones

para ingresar a un cargo administrativo. Tal vez la experiencia vivida en 1975, la azarosa vida política argentina, la inseguridad laboral fueron influencias suficientes para que me presentara. Fue así que acepté el nombramiento como secretaria del cónsul general. Pero mi vocación de docencia universitaria, ¿cómo resolverlo? Permaneciendo en un cargo de cátedra de inferior categoría. Fue así como en las mañanas trabajaba en el Consulado y en las tardes o noches en la facultad.

Siempre supe, y aún hoy siento, que la UNC es mi lugar en el mundo. Que la Ciudad Universitaria, con su campus lleno de pabellones sigue siendo mi casa. Ya jubilada, aún me alegran sus triunfos y me preocupan sus problemas.

[Para finalizar adhiero a lo que dice Gabriel García Márquez “La vida no es lo que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Y si él lo dice, debe ser verdad].

12. 80 AÑOS DE LA COLECTIVIDAD HELÉNICA EN CÓRDOBA

Colectividad Helénica de Córdoba

Los primeros inmigrantes griegos llegaron a la Argentina a principios del siglo XIX, pero no fue sino hacia las últimas décadas de ese período en que se produjo el arribo masivo de griegos a nuestro país. La mayoría venía del Peloponeso, pero también llegaban desde las islas griegas. Al poco tiempo del fin de la Primera Guerra Mundial ya habían en la Argentina alrededor de 20.000 griegos. Muchos de ellos se quedaron en Buenos Aires, pero otros continuaron su camino y, así, llegaron a la Provincia de Córdoba.

Inicialmente se afincaron en el denominado Barrio Inglés la ciudad de Córdoba (Barrio Pueyrredón) y, de a poco, se fueron organizando hasta que el 29 de junio de 1941 fundaron la por entonces denominada “Colectividad Helénica de Córdoba de Socorros Mutuos”. Se constituyó como institución que recibía la afluencia migratoria griega y que continuó hasta 1963, año en que arribaron los últimos inmigrantes a la provincia. Su sede original se encontraba en la esquina de Catamarca y La Rioja, en la fábrica de zapatos de quien fuera su primer presidente, Don Antonio Hayipanteli. En 2021, en el marco de la celebración de los 200 años de la independencia de Grecia, se conmemoró además el aniversario número 80 de la creación de esta institución.

Recién en 1947 los griegos de Córdoba concretaron el sueño de un lugar propio para reunirse, mantener y difundir su cultura y costumbres, erigiendo su sede en Santa Rosa 1130, en el tradicional “Pueblo Alberdi”. Se le dio el nombre de “Colectividad Helénica de Córdoba” y hasta el día de hoy sigue siendo el punto de referencia y lugar de encuentro de familias de griegos y filohelenos, que cobija igualmente a las nuevas generaciones de descendientes y a los amantes del helenismo. A mediados de los '60, con una fuerte impronta de la mujer griega que se mantiene hasta la fecha, se funda la denominada “Fraternidad de Ayuda de Damas Griegas de Córdoba”, que continúa desarrollando su actividad solidaria y benéfica con particulares y con otras instituciones.

Otro hito de los griegos en Córdoba fue la construcción de su Iglesia para contener sus necesidades espirituales y religiosas. La obra concluyó a principios de los '80 frente al edificio de la comunidad, en Santa Rosa 1135. Sin embargo, no fue sino hasta 1993 que se consagró como la Iglesia Ortodoxa Griega de San

Juan “El Precursor”. Esta Iglesia vio nacer años más tarde a una de las personalidades y referentes de nuestra comunidad que mayor notoriedad ha alcanzado: el actual arzobispo de la Arquidiócesis Ortodoxa Griega de Buenos Aires y Sudamérica, S.E.R. Monseñor Iosif. Desde entonces y hasta el día de hoy funciona día a día, domingo a domingo, con la presencia y compromiso de su rector.

Mención especial merecen los cuerpos de baile que históricamente presentaron a nuestra colectividad y que desde siempre han recorrido distintas latitudes para presentar las danzas populares y folclóricas griegas en festivales locales, nacionales e internacionales. El baile sigue siendo hoy una de las actividades más convocantes y más celebradas de nuestra cultura y de nuestra comunidad que, junto al idioma, ha sido difundida de manera ininterrumpida a través de la institución.

Por otra parte, muchas son las familias y miembros de la colectividad helénica que se han destacado en la comunidad cordobesa, nacional e internacional. Muchos griegos trabajaron en las conocidas Industrias Kaiser, otros fueron muy reconocidos por sus locales comerciales en el centro de Córdoba, que todavía hoy continúan o son felizmente recordados. Otros crecieron en el ámbito de la alimentación y las golosinas.

Por el “salón de calle Santa Rosa” también desfilaron autoridades locales y nacionales, embajadores, deportistas internacionales, actores, escritores, bailarines, artistas plásticos y personalidades. Los griegos de Córdoba también han recibido el reconocimiento local, nacional e internacional, representando a la Argentina y a la región, y llevando el nombre de Córdoba a toda la diáspora griega del mundo.

La tradicional UNC también ha sido testigo del esfuerzo y dedicación de muchos profesionales griegos. Particular recuerdo y mención merece la señora Calotina Scandaliari, griega originaria de la isla de Kalimnos, que forjó una destacada trayectoria en la Casa de Trejo. Desde su llegada a la Argentina trabajó incansablemente para divulgar nuestra cultura, habiendo sido reconocida como la primera maestra de idioma griego en varias instituciones porteñas e, incluso, desempeñándose laboralmente en la Embajada de la República Helénica. Tiempo después, con su título de profesora de Letras Clásicas, Filosofía e Historia, y tras un destacado paso por la Universidad Nacional de Tucumán, se instaló en Córdoba al adjudicarse por concurso la titularidad de la Cátedra de Griego III de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la que se hizo cargo a partir de 1960, dictando igualmente clases de Literatura Griega como encargada de cátedra.

Su empeño, conocimiento y perseverancia también llegaron por aquellas épocas a los niños de la colectividad. Impulsó la creación de la “Escuelita Griega” para la enseñanza del idioma y de cultura helénica, llegando a contar por ese entonces con más de 50 infantes y jóvenes que eran llevados al salón de calle Santa Rosa para disfrutar de su impronta. Aún hoy podemos escuchar en

perfecto griego el sentido testimonio de quienes fueron sus alumnos y partícipes de sus enseñanzas.

Hacia fines de la década del '60, sus conocimientos trascendieron la carrera de Filosofía, llegando también a la carrera de Letras Clásicas con su enorme capacidad y sapiencia. Incontables fueron los cursos, seminarios y especializaciones dictados por Scandaliari, maestra de varias generaciones de helenistas argentinos y referente nacional y regional. Por sus antecedentes, era habitualmente convocada como miembro jurado de concursos docentes en prestigiosas instituciones de nuestro país, como la Universidad Nacional de Rosario (Facultad de Filosofía y Letras), la Universidad Nacional del Nordeste (Facultad de Humanidades), la Universidad Nacional de Cuyo (Facultad de Filosofía y Letras) o la Universidad Nacional de La Plata (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). Sus publicaciones pueden encontrarse hoy en las bibliotecas de las universidades argentinas, con plena vigencia.

Para conmemorar su memoria y su imborrable huella entre los griegos cordobeses, una de las aulas del tradicional edificio de nuestra sede lleva honradamente su nombre.

Nos sentimos realmente orgullosos del legado griego de nuestros antepasados que hoy nos toca sostener: nuestro idioma, nuestra religión y nuestras tradiciones. Nunca cesaron los festejos y roturas de platos, jamás dejamos de bailar por todas partes al ritmo de Zorba el Griego, invitando nuestra tradicional gastronomía y dulces, celebrando y, sobre todo, manteniendo la alegría y la energía que siempre han caracterizado a esta comunidad.

13. DEL CORAZÓN DE CROACIA A CÓRDOBA: UNA LLEGADA NUMEROSA EN TRES ETAPAS

Lic. Cristian Sprljan¹
csprijan@yahoo.com

Las corrientes migratorias croatas en la Argentina se dividen en tres, siendo las dos primeras similares y la tercera sin puntos en común con las anteriores. Con motivación económica y buscando un mejor horizonte, el primer período abarca desde 1870 hasta 1914. En estos años emigraban principalmente de la costa dálmata, en especial desde la franja que componen Split- Boka Kotorska y sus respectivas islas, particularmente Brac y Hvar. En estas islas muchos se vieron perjudicados con la aparición de la filoxera, un parásito de la vid que destruyó las economías viñateras de la zona.

Se distribuyeron en la Ciudad de Buenos Aires, sobre todo en La Boca, pero también en Avellaneda y en zonas agropecuarias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Chaco. También una importante cantidad se asentó en la Patagonia y Cuyo. En aquellos años arribaron los cuatro croatas más reconocidos: Juan Vucetich, los hermanos Nicolás y Miguel Mihanovich y Mayor Ingeniero Santiago Buratovich.

El segundo período data de 1918 a 1935. Luego de la Primera Guerra Mundial, la pobreza empujó nuevamente a los croatas a emigrar. Dalmacia siguió siendo la región con más emigrantes, aunque se le sumaron importantes contingentes de Istria y Herzegovina. Esta migración se distribuyó geográficamente por todo el país, tanto en las zonas agropecuarias como en los grandes centros urbanos. A esta corriente se los denomina como “viejos inmigrantes” y a la inmigración en sí como “económica”.

Las razones de la expresión “inmigración económica” hay que buscarlas en las motivaciones de los croatas para partir en busca de nuevos horizontes. Según estudios realizados en Croacia, desde 1923 hasta 1933 emigró alrededor del 5 por ciento de la población a países de ultramar. El 97 por ciento de estos croatas indicó que el motivo de su emigración era netamente económico.

Los que tuvieron que emigrar durante esta etapa eligieron como uno de los principales destinos a la Argentina. Así, uno de cada cuatro arribó a nuestro país. Esta afluencia tuvo sus picos en los años '27, '28 y '29 con un promedio de 7.000 personas por año. Claro que no todos se establecieron y fue notable

1 Autor de “*Historia de la Inmigración Croata en Córdoba*” (2002).

cuando el crack del 29 hizo su efecto. La caída de la inmigración fue espectacular y los retornados aumentaron notablemente. Este período resultó con un saldo positivo para Croacia de casi 30.000 personas.

La tercera corriente fue el resultado del fin de la Segunda Guerra Mundial. Emigrados políticos contrarios al régimen de Tito y la supremacía Serbia fueron llegando hasta mediados de los 60. La causa de expulsión de estos croatas no fue el hambre ni las magras cosechas, como tampoco el deseo de asegurar el futuro económico de sus descendientes. La causa de expulsión fue de corte ideológico o político. Por esta razón, las características del inmigrante cambiaron. Ya no eran campesinos, obreros o albañiles. Ya no eran personas que emigraban muy jóvenes con la idea de que su fuerza de trabajo o la capacidad de su oficio les brindarían la oportunidad de obtener un porvenir venturoso que en su patria de origen no avizoraban.

La inmigración de la segunda posguerra, al ser de características ideológicas, tuvo un espectro mucho más amplio. En definitiva, era toda una sociedad que emigraba. Había abogados, médicos, ingenieros, profesores universitarios, maestros, artistas, comerciantes, escritores, poetas, pintores, sacerdotes (especialmente perseguidos por el nuevo régimen), políticos, militares y, por supuesto, también campesinos, albañiles y todos aquellos que ponían su vida en peligro si permanecían en Croacia.

Esta inmigración poseerá en conjunto un nivel intelectual mucho más elevado que la de los años 20. Además, el fin de la guerra los tomó en la mitad de sus vidas. Si en la “inmigración económica” emigraban jóvenes, en este caso en general emigraron hombres y mujeres que llegaban a la Argentina con cuarenta años y tenían que rehacer sus vidas. Se calcula que arribaron al país cerca de 5 mil croatas en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Si realizamos un análisis histórico y geográfico de las zonas donde establecieron sus hogares los inmigrantes croatas dentro de la ciudad de Córdoba, nos encontraremos que son dos los barrios que han preferido. No deja de ser interesante comprobar que, de estos, uno fue poblado por inmigrantes que llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial y el otro por los que vinieron después. Se trata del Barrio Inglés o Pueyrredón, (elegido por los “viejos inmigrantes”) y el Cerro de la Rosas y zonas aledañas (por los “nuevos inmigrantes”).

Los primeros en llegar al Barrio Inglés fueron los hermanos Petar e Ivan Jurić, venidos desde Split. Seguidamente llegaron más familias Jurić, como así también la populosa familia Delić, con varios hermanos y primos. Luego sí comenzaron a arribar hombres solos o con sus parejas. Se establecen las familias Vranić, Lizzul, Mihocević, Lolić, Čuljak, Kuran, Boban, Šubert, Sabanžija, Mišetić y Beuz. Durante la década del 30 la comunidad croata se afianza y se calcula que 25 familias ya habitaban el Barrio Inglés. La cercanía entre ellos generó una importante red de contactos y de solidaridad. Por ejemplo, era común pasar un domingo a la tarde en la casa de un paisano o reunirse varios para escuchar la radio, artículo caro para los bolsillos de los recién llegados. Esta concentración,

más la posibilidad de comprar un terreno, dio pie a que en septiembre de 1941 adquirieran los terrenos para construcción de la sede de la por entonces “Sociedad Croata de Socorros Mutuos”.

Con el fin de la Segunda Guerra llegó a la zona del barrio Cerro de las Rosas la corriente inmigratoria más numerosa y que le dio una impronta tal que fueron llamados: “Los croatas del Cerro”. Esta masiva radicación de inmigrantes generó la localización del Hogar Croata de la actual calle Luisa Martel de los Ríos. Fue en el Cerro y en su zona de influencia donde los croatas colaboraron para que tomara forma de barrio, dándoles un estilo arquitectónico particular a las viviendas, con trabajos en piedras en los frentes y entradas. Este trabajo, característico en Croacia, hizo que cuadrillas de picapedreros croatas dejaran su impronta en Córdoba.

Dos construcciones que son verdaderos íconos de la mano de obra croata en Córdoba son el “Arco de Córdoba” y “La Cañada”. Estas cuadrillas de obreros especializados hacían lo que mejor sabían hacer: trabajar la piedra. Oficio artesanal traído por ellos gracias a una larga tradición. Eran, en su gran mayoría, dálmatas, istrianos y de Herzegovina y estaban acostumbrados a trabajar la piedra, por ser el elemento común en esas regiones para edificar. Habían llegado luego de la Primera Guerra y formaban parte de la inmigración económica, trayendo desde Croacia un milenarismo arte que aún hoy se ve reflejado en ciudades del Litoral y que forma parte del patrimonio cultural croata.

Estos obreros, más que albañiles o picapedreros, eran artistas. Rudos escultores, lograban dar la forma y el tamaño requerido a los grandes bloques de piedras, como también a pequeñas obras pétreas con notable ductilidad y refinamiento, creando bellos trabajos tallados en piedra. La cuadrilla que trabajó en el arco osciló entre 20 y 30 croatas, pero al no encontrarse registros se han perdido los nombres de la mayoría. Sí se destacó como capataz Toma Barac, el responsable de la cuadrilla. De los demás obreros rescatamos los nombres de Mateo Lušičić, Francisco Lušičić, Mateo Lušičić (hijo), Roko Radetić, José Zlopaša y Juan Gasparović. Este último sobresalió también en los trabajos de los escudos de las provincias argentinas que se encuentran al pie del arco.

Si bien la colectividad croata contó y cuenta con una importante cantidad de profesionales relacionados con la UNC, podemos destacar al profesor Zlatko (Aurelio) Tanodi. Hijo de un ferroviario, nació en 1914 en el pueblo de Hum, cercano a la ciudad de Varaždin. Para completar sus estudios secundarios, Tanodi se trasladó a la capital, Zagreb, donde también obtuvo sus títulos universitarios: se recibió de doctor en Historia, aunque en Croacia se denominaba “Doctor Philosophiae (Filosofía), especialidad en Historia”.

Como a muchos de su generación, la guerra lo tomó en lo mejor de su juventud. Fue movilizado, pero luego trasladado al Archivo Histórico de Zagreb, donde cataloga y traduce documentos medievales en latín. Al finalizar la guerra tuvo que emigrar como miles de sus compatriotas, dejando no sólo su patria, sino también a su pareja y a su hija. Cruzando las montañas logró llegar

a un convento del lado italiano en Roma, donde trabajó como bibliotecario de la Universidad Pontificia Antoniana hasta 1948. Arribó a Buenos Aires en 1948 y de allí se trasladó a Comodoro Rivadavia, donde vivió hasta 1953. En este año publicó un artículo con la interpretación paleográfica de un documento de 1582, que trataba sobre la repartición de tierras a los indios por Juan de Garay y luego lo entregó a los fundadores de Buenos Aires. Merced a este trabajo fue invitado a radicarse en Córdoba por Carlos Luque Colombres, quien era por entonces decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Luque Colombres había introducido en la carrera de Historia la asignatura de Paleografía y Diplomática y por esto convocaba a Tanodi a concursar dicha cátedra.

Ya en la ciudad de Córdoba arriba su familia de Croacia y comenzó lo que sería una fructífera carrera. Desde 1953 hasta 1980 fue el primer profesor en la Argentina que dictó la cátedra de Paleografía y Diplomática. Luego, desde 1980 y hasta su jubilación en 1988, fue profesor emérito de la Universidad. Su pasión por los archivos lo llevó a crear la primera Escuela de Archiveros en la Argentina, en la cual ejerció durante 27 años (1959-1986) el cargo de director. Ocupó también el cargo de director del Centro Interamericano de Desarrollos de Archivos (1972-1988), auspiciado por la Organización de Estados Americanos (OEA). Sería imposible enumerar la gran cantidad de trabajos sobre archivística publicados. Figuran también entre sus publicaciones artículos sobre otra de sus pasiones: la Virgen de Medjugorje.

Reconocido y apreciado por toda Córdoba, es un notable embajador de la cultura croata. Cuando sus actividades académicas se lo permitían, siempre colaboró con el Hogar Croata y, ya jubilado, no faltó a ninguna de sus actividades. El profesor Tanodi, quien hizo de la humildad su bandera, no desdeñó esfuerzos para conservar, reparar e interpretar los documentos históricos de Córdoba, Argentina y Latinoamérica que anteriormente muchos nativos no habían sabido apreciar. Todo este trabajo fue agradecido con varios premios y reconocimientos, siendo los más importantes los que le otorgó la Universidad de Colonia, Alemania, en 1984, bajo el título de “Doctor Philosophiae Honoris Causa”, y la condecoración “Pleter”, recibida en 1998 de manos del presidente croata Franjo Tuđman. El profesor Tanodi falleció en la ciudad de Córdoba en 2011.

ANEXO FOTOGRÁFICO



1- Celebración en la primera sede de la colectividad helénica, en la calle Catamarca. Año 1943.



2- Edificio de la calle Santa Rosa 1130, sede actual, colectividad helénica. Año 1986.



3- Baile de "Fraternidad de Damas" en el evento "Té de Amigas", en el edificio de calle Santa Rosa 1130 de la colectividad helénica. Año 2016.



4- Federico Kopta con su madre Estefanía y su abuelo Esteban en el año 1987.
Fuente: Familia Kopta. Archivo Asociación Civil Nueva Polonia.



5- Federico Kopta con sus abuelos Esteban y Maria en el año 1969.
Fuente: Familia Kopta. Archivo Asociación Civil Nueva Polonia.



6- Integrantes del Grupo Nowa Polonia en el Show 10 Años. Danza: Cieszyn.
Autor: Nacho Búcar. Archivo Asociación Civil Nueva Polonia.



7- Integrantes del Grupo Nowa Polonia en el Show 10 Años. Danza: Krakowiak.
Autor: Nacho Búcar. Archivo Asociación Civil Nueva Polonia.



8- Construcción de la sede social de la Sociedad Lituana de Socorros Mutuos Neptunas.
Imagen perteneciente a la Flia. de Miguelina Sarauskaite, S/D.



9- Familias lituanas en la ciudad de Córdoba.
Imagen perteneciente a la Flia. de Miguelina Sarauskaite, S/D.



10- "Calle Lituania".
Imagen perteneciente a la Comunidad Lituana de Córdoba.



11- 33° Encuentro de Colectividades de Alta Gracia.
Imagen perteneciente a la Comunidad Lituana de Córdoba. Año, 2020.



12- Croacia: Colectividad croata de Córdoba con ofrenda floral al pie del monumento del General San Martín. 1950 -Plaza San Martín, Córdoba (Foto perteneciente a Krizan Beslic).



13- Comunidad croata de Córdoba en uno de los picnics que realizaban en Villa Warcalde. En aquellos años no existía una institución que los cobijara y este tipo de reuniones se realizaban varias veces al año. Año 1955. Foto perteneciente a Krizan Beslic.



14- Inmigrantes Croatas provenientes de Herzegovina trabajando como picapedreros. Año 1960, Córdoba. Foto perteneciente a Susana Kovac.



15- En el patio interno del Colegio Padre Claret posterior a un acto de la colectividad. En este colegio cuenta con una iglesia y un salón de actos donde históricamente los croatas de Córdoba realizaron diversas actividades. Año 1966. Foto perteneciente a Susana Kovac.



16- En la "Mala Škola" (Pequeña Escuela) los niños y niñas descendientes de croatas recibían un aprendizaje integral de la patria de sus padres. Año 1965, Córdoba.
Foto perteneciente a Susana Kovac.



17- Acto de firma de acta compromiso con representantes de una treintena de organizaciones de diversas colectividades, grupos de inmigrantes y descendientes que se radicaron en Córdoba, con la presencia del exrector Hugo Juri y el secretario de Extensión Universitaria, Conrado Storani. Noviembre 2021.



18- Acto de firma de acta compromiso con representantes de una treintena de organizaciones de diversas colectividades, grupos de inmigrantes y descendientes que se radicaron en Córdoba, con la presencia del exrector Hugo Juri y el secretario de Extensión Universitaria, Conrado Storani. Noviembre 2021.



19- Visita de Zonda Márk, diplomata de la diáspora húngara. Recepción conjunta de autoridades de la Secretaría de Extensión y la colectividad Húngara de Córdoba.



20- Cierre del Encuentro de Estudiantes Extranjeros y Colectividades con la participación de autoridades de la Secretaría de Extensión, del cónsul de Alemania en Córdoba, funcionarios del Consulado de Brasil en Córdoba, el director de la Alianza Francesa, representantes del Instituto Goethe y de la Colectividad Suiza.



21- "UNC Mundial". Jornada deportiva, cultural y sustentable en Ciudad Universitaria con la presencia del rector Jhon Boretto, el secretario de Extensión, Conrado Storani, y la coordinadora de la Mesa Permanente de Colectividades, Noelia Wayar. Noviembre 2022.



22- "UNC Mundial". Jornada deportiva, cultural y sustentable en Ciudad Universitaria con la presencia del rector Jhon Boretto y el secretario de Extensión, Conrado Storani. Noviembre 2022.



23- "UNC Mundial". Jornada deportiva, cultural y sustentable en Ciudad Universitaria. Noviembre 2022.



24- "UNC Mundial". Jornada deportiva, cultural y sustentable en Ciudad Universitaria. Noviembre 2022.



25- "UNC Mundial". Jornada deportiva, cultural y sustentable en Ciudad Universitaria. Noviembre 2022.



26- Celebración por el Día del Inmigrante. Plazoleta del Fundador. Septiembre 2021.



27- Celebración por el Día del Inmigrante. Plazoleta del Fundador. Septiembre 2021.



28-Celebración por el Día del Inmigrante. Plazoleta del Fundador. Septiembre 2021.



29- Celebración por el Día del Inmigrante. Plazoleta del Fundador. Septiembre 2021.



30- Celebración por el Día del Inmigrante. Plazoleta del Fundador. Septiembre 2021.



31- "Café Internacional". Encuentro de estudiantes extranjeros y colectividades. Pabellón Argentina - UNC. Junio 2023.



32- "Café Internacional". Encuentro de estudiantes extranjeros y colectividades. Pabellón Argentina - UNC. Junio 2023.



33- "Café Internacional". Encuentro de estudiantes extranjeros y colectividades. Pabellón Argentina - UNC. Junio 2023.



34- "Café Internacional". Encuentro de estudiantes extranjeros y colectividades.
Pabellón Argentina - UNC. Junio 2023.



35- "Café Internacional". Encuentro de estudiantes extranjeros y colectividades.
Pabellón Argentina - UNC. Junio 2023.



36- La Academia Nacional de Ciencias. Colectividad suiza en Córdoba.



37- La fachada de la Universidad Nacional de Córdoba tras su modificación.
Colectividad suiza en Córdoba.



38- El antiguo edificio del Observatorio Meteorológico y Astronómico.
Colectividad suiza en Córdoba.